

Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)

Sólo como mero avance informativo y sin pretender ni mucho menos llegar a conclusiones definitivas, creemos de interés publicar algunos de los objetos encontrados en las dos campañas que se han llevado a cabo en esta interesante necrópolis durante los años de 1935 y 1936.

Ambas campañas fueron dirigidas por el profesor Mergelina y Luna y por el Director del Museo de Murcia D. Augusto Fernández de Avilés. En la primera asistían como colaboradores D. Antonio Tovar y D. Joaquín Pérez Villanueva, ayudantes que eran del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid; en la segunda campaña asistimos con este mismo carácter Lucas Calvo y el que redacta estas notas.

En esta segunda etapa los trabajos de campo no fueron tan prolongados como en la primera. Al estallar el Glorioso Movimiento Nacional, una elemental prudencia nos obligó a suspender los trabajos y a trasladar los objetos hallados al Museo Arqueológico de Murcia, gracias a esto pudieron salvarse, pues a las pocas horas de sacarles del Convento de P. P. Franciscanos de Santa Catalina—sitio donde nos albergábamos—los incendiarios de la Casa del Pueblo le dejaron reducido a escombros.

Una vez instalados en Murcia emprendimos la tarea de limpiar, reconstruir, dibujar y fotografiar todo lo encontrado en las dos campañas y fué entonces cuando descubrimos el valor real de la cerámica de esta necrópolis ya que antes de la limpieza no se podía ni siquiera atisbar la más insignificante decoración por la capa calcárea que la cubría.

El procedimiento seguido para la limpieza fué someter tientos y vasijas a la acción de agua ligeramente acidulada, manteniendo sobre ellas una vigilancia constante a fin de que los efectos del ácido

no pasaran de los límites precisos, después con un cepillo suave se fueron desprendiendo los restos calcáreos que no habían caído por la acción del agua acidulada y una vez limpios de todas adherencias extrañas se les sumergía en agua limpia, secándoles después al aire.

Al poco tiempo de iniciar esta labor nos encontramos con verdaderas sorpresas. Al lado de la gran cantidad de vasijas que aparecían con la clásica y monótona decoración geométrica de círculos y líneas, surgieron otras con elegante decoración de motivos florales alternando con roleos, postas y otros motivos no menos delicados, y fué entonces cuando de un informe montón de tiestos salió uno en el que se veía la cabeza de un animal, tratada con un realismo curioso; fueron sucediéndose los tiestos de este mismo tipo y al acabar la limpieza de todos aquellos restos, al parecer sin interés ninguno, fué cuando se pudo reconstruir, en parte, el magnífico vaso de las cabras (láms II y III), acaso el de realismo más acentuado entre todo lo ibérico, y que desde el punto de vista de arte se le puede considerar de primera categoría y como ejemplar único hasta ahora. Sobre este vaso insistiremos más adelante.

En la primera campaña, además del monumento de la Alberca, cuyo estudio se publicará en breve, se hicieron exploraciones en las faldas del monte de Santa Catalina, donde se descubrió una necrópolis argarica junta a la ermita de San Antonio el Pobre, en ella aparecieron los enterramientos característicos de esta cultura en grandes urnas de barro tosco (láms IV y V).

Se hicieron también exploraciones en las mismas laderas del monte, donde se pudo atisbar la existencia de un poblado hispánico, encontrándose restos de grandes construcciones a juzgar por el tamaño del aparejo. Aquí es donde apareció el relieve en barro reproducido en la lámina XXVIII d) con la representación de Rómulo y Remo, mamando de la loba, uno de los pocos restos romanos encontrados hasta ahora. Sobre el poblado se pudo apreciar una indudable preocupación árabe, probablemente del siglo X. Hubo de suspender los trabajos en la ladera del monte, que si no dieron grandes resultados sirvieron, por lo menos, para adquirir el convencimiento de la existencia de un núcleo completo de yacimientos ibérico compuesto por el santuario (lám. VI), excavado y publicado por el Profesor Mergelina (1), el poblado del que conocemos ruinas importantes,

(1) C. de Mergelina: El Santuario hispánico de la Sierra de Murcia. Memoria de la J. S. de E. y A. N.º 77. Madrid 1926.



FIG. 1.º.—Fragmentos de cerámica ibérica, encontradas en la necrópolis del Cabeceo del Tesoro.—2. Anzuelo de hierro.

aunque no han sido explorados, y por la necrópolis que es la que más datos nos ha proporcionado para el estudio de este interesante conjunto.

La necrópolis.—Está emplazada en un altozano ligeramente inclinado hacia el Este cubierto por un olivar. Entre las dos campañas se descubrieron 162 sepulturas, algunas de extraordinario interés, tanto por la disposición, como por el ajuar encontrado. Todas las sepulturas presentan el rito característico de incineración y en gran parte de ellas se ha podido reconocer el **bustum**. Algunas aparecieron limitadas por piedras (láms. VII a X) y en casi todas la urna cineraria se encontró con tiestos de otras vasijas a veces entibiadas con piedras sin labrar o fragmentos decorativos, a su alrededor otros vasos más pequeños para ofrendas y libaciones. El ajuar encontrado en ellas es índice de los personajes a que pertenecen y así la presencia de pulseras, pendientes, pesas de telar, etc., nos indican sepulturas de mujer como las falcatas, puñales, cascos, etc., nos indican las de guerreros y como los platillos de balanza y pesas nos demuestran la de un pacífico comerciante.

Nota interesante de esta necrópolis es la destrucción inminente de una primitiva que, por los restos encontrados, debió ser muy rica, y, luego, la reocupación también por elementos hispánicos, pero con menos riqueza de ajuar.

El hecho de que no aparezcan restos de la cultura romana en la necrópolis, puede darnos un dato para fecharla, pudiendo pensarse que no llegue más acá de la segunda mitad del siglo III, pero esta conclusión no puede aceptarse en firme, ya que es mucho lo que falta por explorar, y algunas vasijas, como la reproducida en la figura 7, sin número y la abundante cerámica campaniana, hablan en el sentido de tener que modernizar esta fecha. En cambio, para fijar el momento en que empezó a utilizarse tenemos numerosos datos que apuntan fuertes influencias orientales, púnicas y griegas, llegadas éstas todo lo más a mediados del siglo V, y que actuando sobre lo propiamente hispánico, producen ejemplares sobremanera interesantes y que confirman lo que nuestro Maestro apuntó al hacer el estudio del Santuario, del que dice, "está enclavado en el foco más intenso de influencias orientales, en el lugar donde se funden los valores importados por los colonizadores y comerciantes con el fondo propio indígena" (1).

(1) Memoria citada, pág. 14.

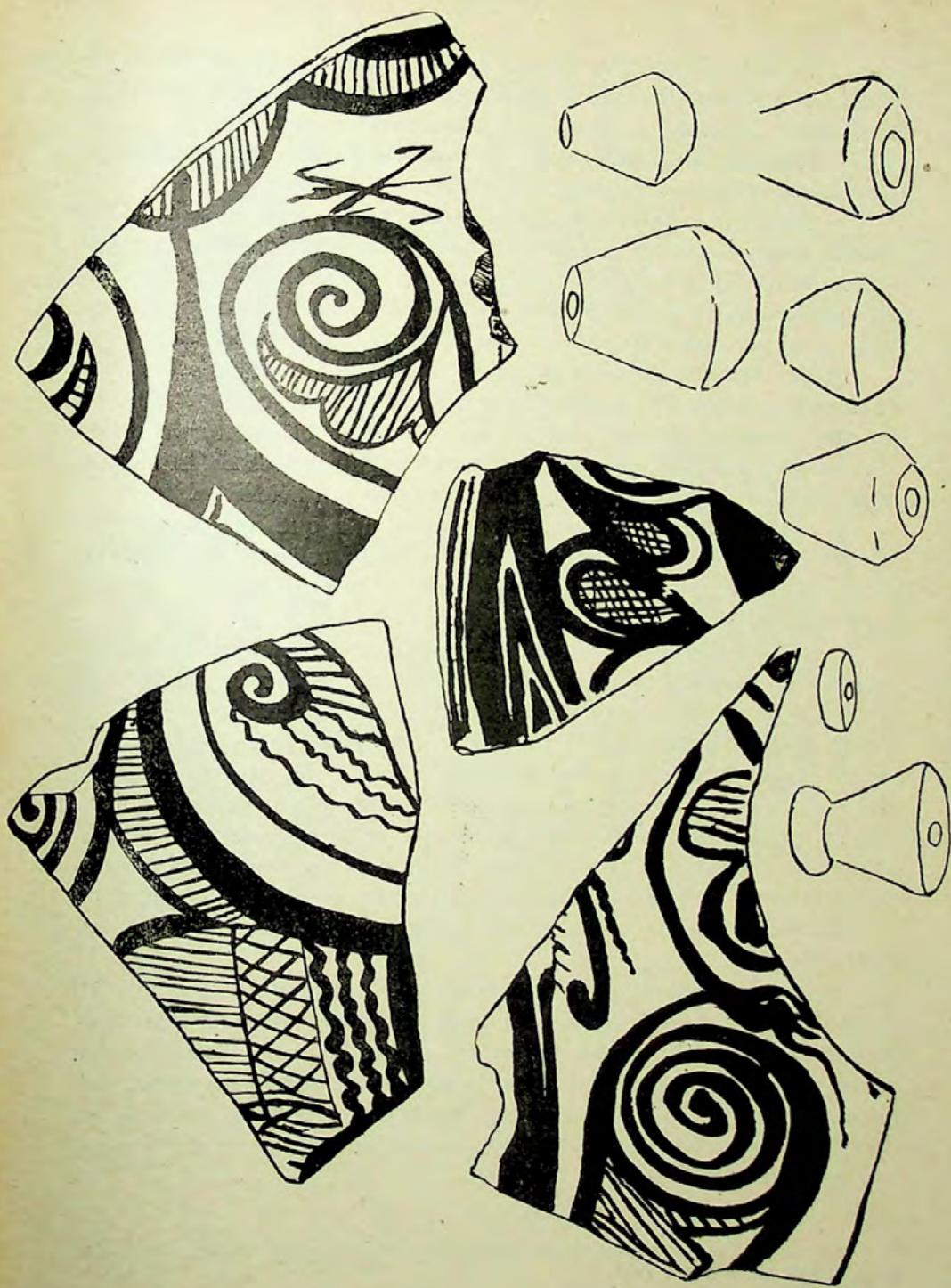


FIG 2.º.—Botones (fucayolos) y fragmentos de cerámica.

Podemos hacer tres grupos con los objetos hallados en la necrópolis, a fin de sistematizarles algo para su estudio: fragmentos escultóricos, cerámica y armas con otros objetos de metal.

Fragmentos escultóricos.—En los fragmentos de escultura es donde más fuertemente se acusa la influencia griega.

De los fragmentos recogidos hasta ahora, ninguno se encontró **insutu**, todos presentan pruebas evidentes del ensañamiento con que procedieron los que hicieron tabla rasa de la necrópolis primitiva. De lo encontrado, se puede atisbar un arte tosco en algunas ocasiones, fino otra, pero siempre con fuertes reminiscencias helénicas.

La obra capital es la escultura sedente (láms XI-XIII), sus fragmentos se encontraron distanciados pero al primer golpe de vista indicaban una procedencia púnica. La escultura nos revela un artista que no está todavía en posesión de todos los secretos de la técnica, y en ella, las influencias de lo griego arcaico son evidentes.

Sin ninguna base en que apoyarnos, más que en una afinidad evidente en cuanto a proporciones y arte se refiere, consideramos que parte de una cabeza encontrada puede pertenecer a esta estatua (lám. XIII a).

En ella se acusan caracteres que no desdican en nada del hieratismo y arcaísmo que presenta el resto de la escultura. El modo simétrico de tratar el cabello, responde perfectamente a la simetría de los pliegues del vestido y hasta la misma elegancia con que están recogidos va paralela a la prestancia y distinción que se pretende dar a la figura. Sin tratar de encontrar relaciones y sólo como coincidencia, anotamos la semejanza que existe entre el trenzado del pelo sobre una cinta, colocada a modo de diadema y la trenza que con fin semejante, aunque en disposición distinta, presenta la cabeza de esfinge encontrada en el cortijo del Alamo y publicada por J. M. Carriaza (1).

Sólo se encontraron fragmentos de lo que debió ser un monumental caballo (lám. IV), pero que no son elementos suficientes para reconstruirlo; debió ser una obra de cierta finura a juzgar por el cuidado con que está hecha la parte en que se unen las riendas y el bocado (lám. XIV b). Un trozo del torso del caballo y unas de las patas por el estado fragmentario en que se encuentra, es difícil apreciar su valor artístico.

(1) J. M. Carriaza: Esculturas hispánicas del Cortijo del Alamo. Arch. Esp. A. y A. N.º XX. Madrid 1931.

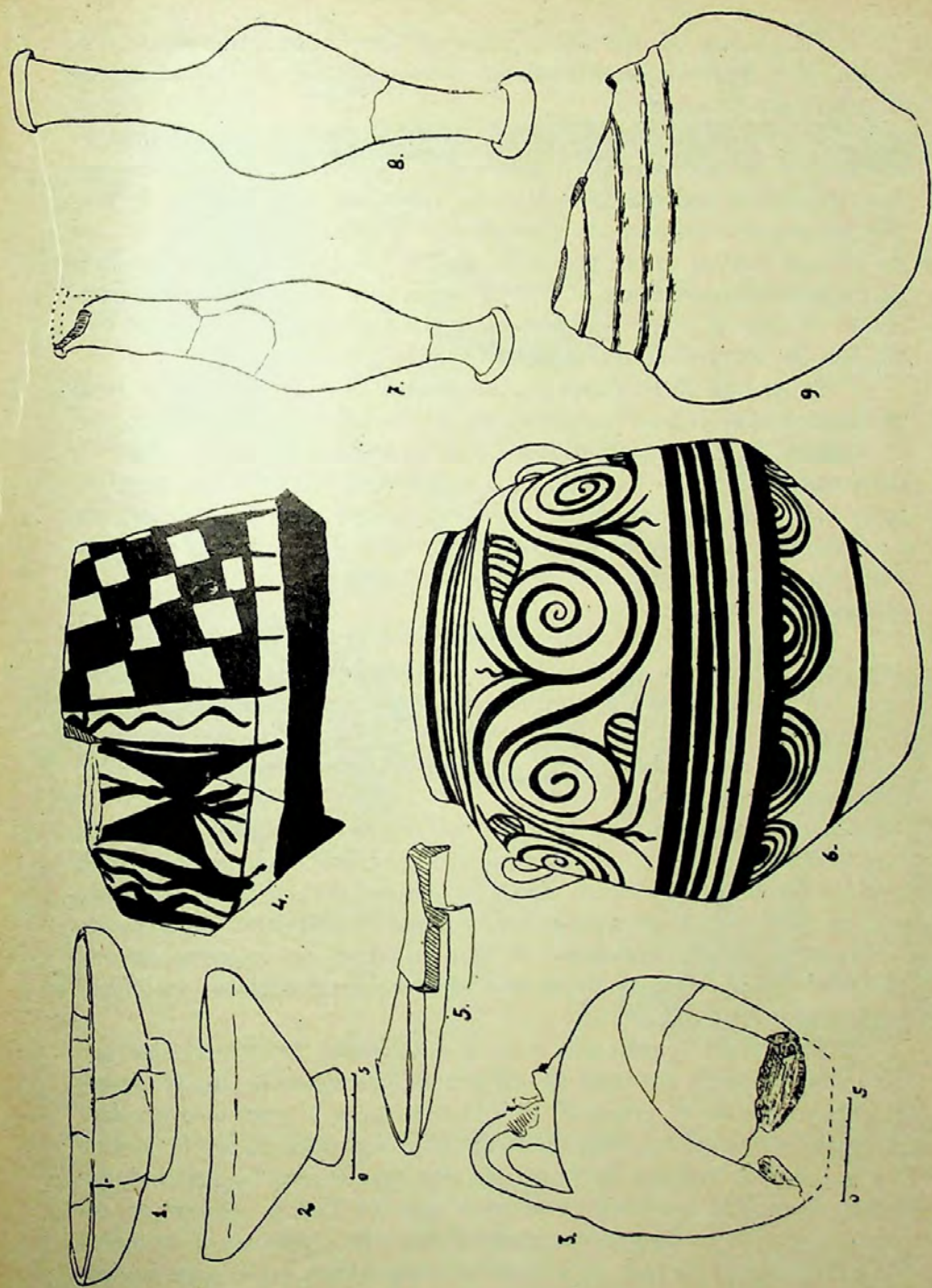


FIG. 3.º.—Cráteras, ungüentarios, urnas y fragmento de cerámica.—1-3. De la sepultura 92.—4 De la sepultura 95.—5-10. De la sepultura 97.

Fragmento de una estela debe ser una cabeza en relieve, mutilada (lám. XVI A) que presenta la misma técnica que la cabeza de la gran escultura sedente.

Obra de importancia juzgamos el fragmento reproducido en la lám. XV correspondiente a otra estela. Se encontró entibando una urna cineraria. Representa una mano sujetando una paloma; la manera de hacer tosca todavía y su misma decoración revela la entrada de valores nuevos, probablemente jónicos, que actúan sobre un fondo helénico interpretado por artistas indígenas. Seguramente este fragmento se refería a una figura de busto en relieve encerrada en una especie de nicho decorado con una moldura de ovas.

En el año XVI se reproducen cuatro objetos, tres sobre todo de importancia. Es una, la cabeza de un toro (lám. XVI a) tratada con un sentido de arcaísmo curioso. Es de proporciones muy reducidas pero condensa todos los valores a que habían llegado nuestros artistas indígenas. La técnica con que está hecha recuerda la del toro de Osuna, pero su valentía y fuerza expresiva son mucho mayores. También presenta puntos de contacto esta cabeza con la del toro de bronce de Azila.

Otro de los objetos reproducidos en esta lámina es una esfinge (lám. XVI b). En ella se acusa más abiertamente las influencias púnicas; debió ser remate decorativo de algún monumento sepulcral a juzgar por el orificio que tiene en la base. ¿Estará relacionada esta escultura con el posible punto, que según Lantier, tuvo este animal en los santuarios ibéricos?

Obra interesante también, es un pebetero de piedra arenisca (lám. XVI c), encontrado en la sepultura. Representa el busto de una mujer. Aquí ya aparecen más claras las influencias púnicas, sobre todo en cuanto a forma y tema se refiere, aunque el artista indudablemente debió ser indígena, así como el que esculpió la cabecita varonil (lám. XVI d) que a pesar de lo mutilada recuerda algunas esculturas del Cerro de los Santos.

Donde más hermanada se ve la conjunción del arte clásico con el púnico realizada a través de artistas indígenas es en los fragmentos decorativos de la lámina XVII. Pronto surge a la vista la procedencia de los elegantes motivos del fragmento reproducido en la lámina XVII a), pero la manera de hacer ya nos revela otra fuente, indudablemente púnica, produciéndose aquí con la fusión de ambas corrientes, uno de los fragmentos decorativos más elegantes y de ejecución más cuidada de todo lo conocido hasta ahora en el arte ibérico.



FIG. 4.º.—Regatón y vasos de la necrópolis.—4. Vaso de cobre.—2. Plato de plomo.

La misma finura y corrección de líneas acusan los fragmentos b y d de esta misma lámina.

Con toda seguridad proceden de ésta necrópolis el arúla reproducida en la lám. XVIII, hoy desgraciadamente perdida, pues formaba parte de la colección de los Padres Franciscanos de Santa Catalina, toda la cual pereció en el salvaje incendio del convento. El lado que reproducimos representa un caballo parado con la cabeza vuelta, en el otro lado se representaba una esfinge. Estos dos temas nos hablan bien claro de su procedencia púnica.

La cerámica y plástica.—Las mismas influencias apuntadas en los fragmentos de esculturas se observan en la cerámica. Las formas son variadísimas, unas de evidente procedencia helénica, como Chenochoes, Pateras Arivalos, púnicas otras como los numerosos unguentarios de barro y los pebeteros indígenas, las más. Los característicos vasos cilíndricos (ka, la th calatos) abundan, decorado siempre con franjas de dibujos geométricos, de esta misma decoración presenta la mayoría de las urnas cinerarias. Algunas vasijas están modeladas con gran finura como las reproducidas en la lám. XIX, aunque la decoración es la corriente.

Al lado de los vasos decorados de manera sencilla hay otros en los que sin abandonar los temas geométricos la decoración se complica y se hace más elegante (lám. XX y fig. 6.^a); se mezclan los motivos geométricos con los florales y se consigue una decoración fina en algunos casos, de ejecución torpe en otros, pero siempre elegante y revelando un delicado sentido de arte.

Por su riqueza llamamos la atención la sepultura 38 (lámina XXI y fig. 5.^a). La urna podemos clasificarla entre las que Cabré llama imperupúnicas. Su tapadera dentada ajusta perfectamente a la vasija y sus mismos temas decorativos delata su parentesco evidente con otras dos, encontradas en la necrópolis de Galera.

Importante también, es un vaso de fina cerámica campaniana, cuya forma está recordando la de los vasos metálicos; consta de dos cuerpos, uno de ellos en forma de cuenco que descansa sobre tres patas y está decorado con una franja de ovas incisas, el otro es cilíndrico y se decora con finas líneas de puntos; una víbora ingeniosamente enroscada sirve de asa.

El unguentario es más fino; encontrado en lo que va excavado de la necrópolis, también pertenece a ésta sepultura, es de vidrio azul y tiene forma de anforita, con dos asas, está decorado con zonas verticales de espigas y el cuello con espirales.

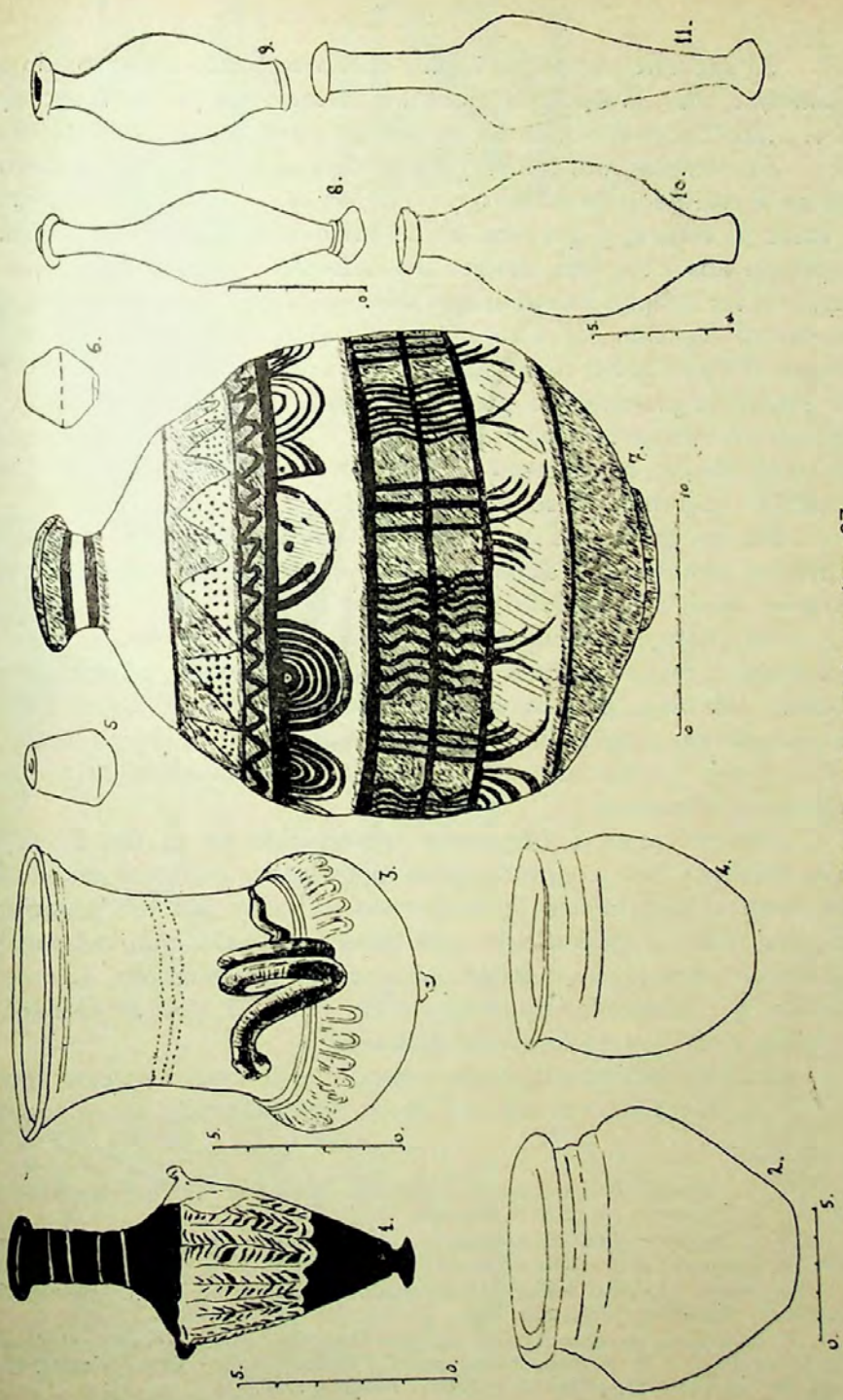


FIG. 5.º—Ajuar de la sepultura 37

Se encontraron, además, otra buena colección de vasos de ungüentarios, uno de éstos de alabastro, deformado por el fuego, que es el único de esta materia aparecido hasta ahora en la necrópolis.

Las láminas XXII a XXV y en las figuras 3 a 10 son demostrativas de la variedad de formas que nos da esta necrópolis, en cuanto a vasos se refiere, y que van desde las más características del arte hispánico hasta las más clásicas del helénico y púnico. Una ojeada rápida a las láminas dice más que toda descripción, sin embargo, llamamos la atención sobre la patera enmangada reproducida en la lámina XXII y en la fig. 10, y sobre el pebetero de barro de la lám. XXIV de indudable procedencia púnica. Pebeteros de este mismo tipo se han encontrado en las cuevas Déas Cuyran (Ibiza) (1), en la necrópolis de la Albufereta de Alicante (2), y en el Museo de Túnez; también se conservan pebeteros semejantes a éstos.

Por los problemas que podrían surgir, en cuanto a influencias se refiere, anotamos la semejanza existente entre el material encontrado en nuestra necrópolis y el hallado en la de Orán (3).

Los tiestos reproducidos en las fig. 1.^a y 2.^a, nos hablan de la existencia de una cerámica del tipo de la de Azila, aunque, seguramente, más vieja, pero no se ha podido reconstruir, ni siquiera fragmentariamente, ninguna vasija que probablemente hubiese dado la misma forma y proporciones que las conservadas en el Museo Arqueológico Nacional.

Interesante es el fragmento reproducido en la fig. 3; es de barro rojo muy fino, con motivos de aljazeera y de líneas onduladas que decoran la cerámica de la Serreta; algunos son tan parecidos, con otros motivos geométricos que tiene indudable afinidad con los que hacen pensar en un taller único, como por ejemplo, el animal acuático que decora el fragmento a de la fig. 2, que es idéntico a otros que aparecen en la citada cerámica (4).

El vaso más importante encontrado hasta ahora en esta necrópolis, es el que llamamos de las Cabras (láms. II y III); ya se apunta-

(1) C. Román: *Antigüedades Ebusitanas*: Barcelona 1913, y Memoria de la J. S. E. A. Números 43, 68 y 91. Madrid 1921, 1924 y 1927.

(2) J. Lafuente Vidal: *Excavaciones en la Albufereta de Alicante* (Antigua Lucentum) Memoria de la J. S. E. A. N.º 126. Madrid 1934.

(3) Antonio García Bellido: *Una necrópolis ibérica en Orán*. Investigación y Progreso. Diciembre 1934, pág. 366.

(4) Puede verse reproducción de esta cerámica en las memorias números 45 y 56 de la J. S. E. A. redactadas por C. Visedo Molto: *Excavaciones en el monte de "La Serreta"*, próximo a Alcoy. Madrid 1922.



FIG. 6.^o —Ajuar de la sepultura 45 En ella apareció el umbo de cobre (10)

ron algunas circunstancias de su reconstrucción, ahora transcribiremos la descripción que se hizo en el diario de excavaciones: es una urna cineraria de barro fino rojizo, de forma romboidal, análoga al vaso de los guerreros de la necrópolis de Oliva, con la base estrecha y boca ancha de poco cuello; tiene dos asas. La decoración es achocolatada intensa y está repartida en dos zonas limitadas por líneas. En la superior se desarrolla una escena de animales terrestres, y de acuáticos en la inferior.

El realismo acentuado es la nota más saliente de la zona primera. Consta de siete figuras de animales (cabras, machos cabríos y cabritillos que triscan o maman con un realismo sorprendente). Se inicia la composición de la parte que poseemos, al lado de una de las asas, disponiéndose de derecha a izquierda. Todos los animales miran a la derecha a excepción del cabrito que mama; a este grupo sigue un gran macho cabrío en actitud de avanzar, siguen luego otro cabrito y una cabra parada, y, después, otra pareja compuesta por la hembra y su cría. Todas las figuras están admirablemente ejecutadas, aunque en el dibujo de algunas (el cabritillo que mama) se notan algunos descuidos. En cuanto a la observación del movimiento, maravilla la actitud del cabrito de la derecha que, triscando, pugna por pasar al primer puesto.

Analizando las figuras mejor ejecutadas, hallaremos en su realismo, en su convencional perspectiva—ojos almendrados, situados a distinta altura para indicar los términos—, etc., una acomodación de aquella otra pintura animalista muy anterior, que tuvo, precisamente en esta región, manifestaciones bien características.

La segunda zona, por el contrario, es muy estilizada; presenta de izquierda a derecha, dos grandes peces separados por unas figuras indeterminadas que no podemos descifrar si son aparejos de pesca o insectos acuáticos.

Encima del pez de la izquierda existen dos aves, una incompleta, sobre la cola del pez, que bien podría ser un gallo con sus espolones y cresta, y otra más pequeña que parece un cuco. Los peces están ejecutados asimismo de una manera muy esquemática y sólo las líneas de la cabeza recuerdan la disposición de las escamas.

Figuritas de barro.—Desgraciadamente son pocos los ejemplares encontrados hasta ahora de estas toscas y enigmáticas figurillas (láms. XVI-XVIII), tal vez puede remontarse su origen a los ritos egipcios, en cuyo caso, serían supervivencias de los respondientes, aunque interpretados, a veces, de una manera original, como la figurita de

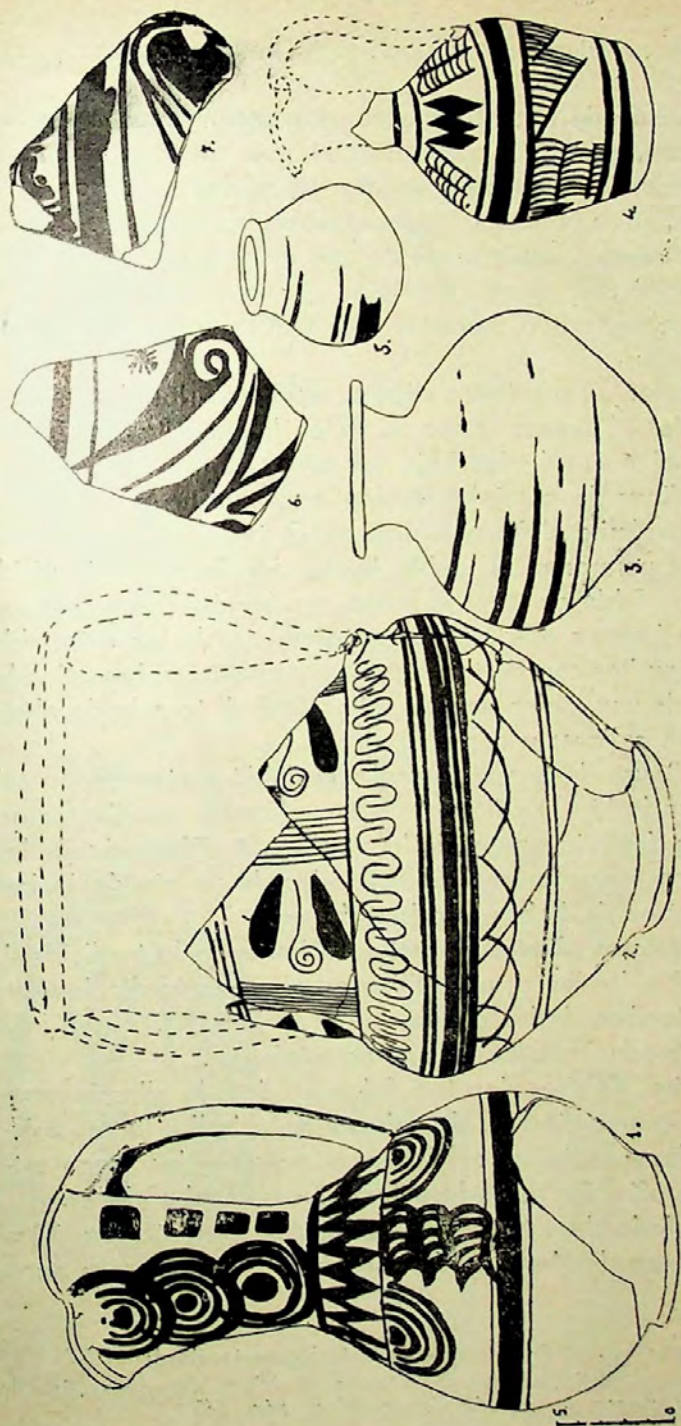


FIG. 7.º.—Vasos y fragmentos.—1. De la sepultura 50 —2-7. De la sepultura 52.

la lám. XXVII, no al difunto aislado, sino en una curiosa escena de género.

La relación de estas figuras con las encontradas en la Serreta (1) y en Illa plana (Ibiza) (2), son claras. Las nuestras presentan la misma técnica que aquéllas y es bien sencilla: un núcleo de barro tierno al que por medio de aditamentos (generalmente esféricos) de barro también, se le va dando, siquiera sea de una manera esquemática y bárbara, forma humana; de este modo se consigue esas caras de buho y esos ojos saltones que muestran las figuritas reproducidas en las láminas indicadas.

Nota común a casi todas ellas es representarlas siempre con los brazos pegados al cuerpo, como se ve en las figuritas femeninas de la lám. XXVI a) o enrollados bajo las axilas, como aparecen en las figuras masculinas de la misma lámina, b, y esto no puede llamar la atención si se admite el fin que suponemos tenía, ya que un sentido de duración y permanencia, debía buscar las formas más sólidas a un material tan feble como es el barro, y además, que el mismo vestido femenino impone este mismo recogimiento de las extremidades.

Estas figuritas son de tamaño muy pequeño, sobresaliendo entre todas, las de una mujer sentada (lám. XXVI c), tocada de alta tiara y ataviada con collares y cocas.

A una figura de tamaño semejante debió pertenecer la cabeza reproducida en la lám. XVIII b) y sus complicados pendientes acusan un atavío más rico aún que el de la anterior. A diferencia de las demás esta figura presenta los ojos rodeados de un círculo inciso que presenta muestras de haber estado coloreado.

Armas y otros objetos de metal.—Siguiendo la tradicional costumbre hispánica, los iberos que utilizaron esta necrópolis depositaban armas en las tumbas de los guerreros, en la lám. XXIX y en las figuras 11 y 12 reproducimos las más características.

En la lám. XXIV se dan tres falcatas, dos de ellas incompletas y la tercera con empuñadura de cabeza de caballo, la reproducción no da una idea exacta, pues debieron moverse los fragmentos al hacer la fotografía. Se reproduce también un umbo de cobre y un casco muy chafado de este mismo metal, cuyo remate (fig. 12 n.º 7) está decorado con dos bandas de obras y héladas. Cascos parecidos

(1) C. Visado Molto: En la memoria anteriormente citada.

(2) C. Román: *Antigüedades Ebusitanas*. A. Vives Escudero: *Estudios de Arqueología Cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, pág. 161.

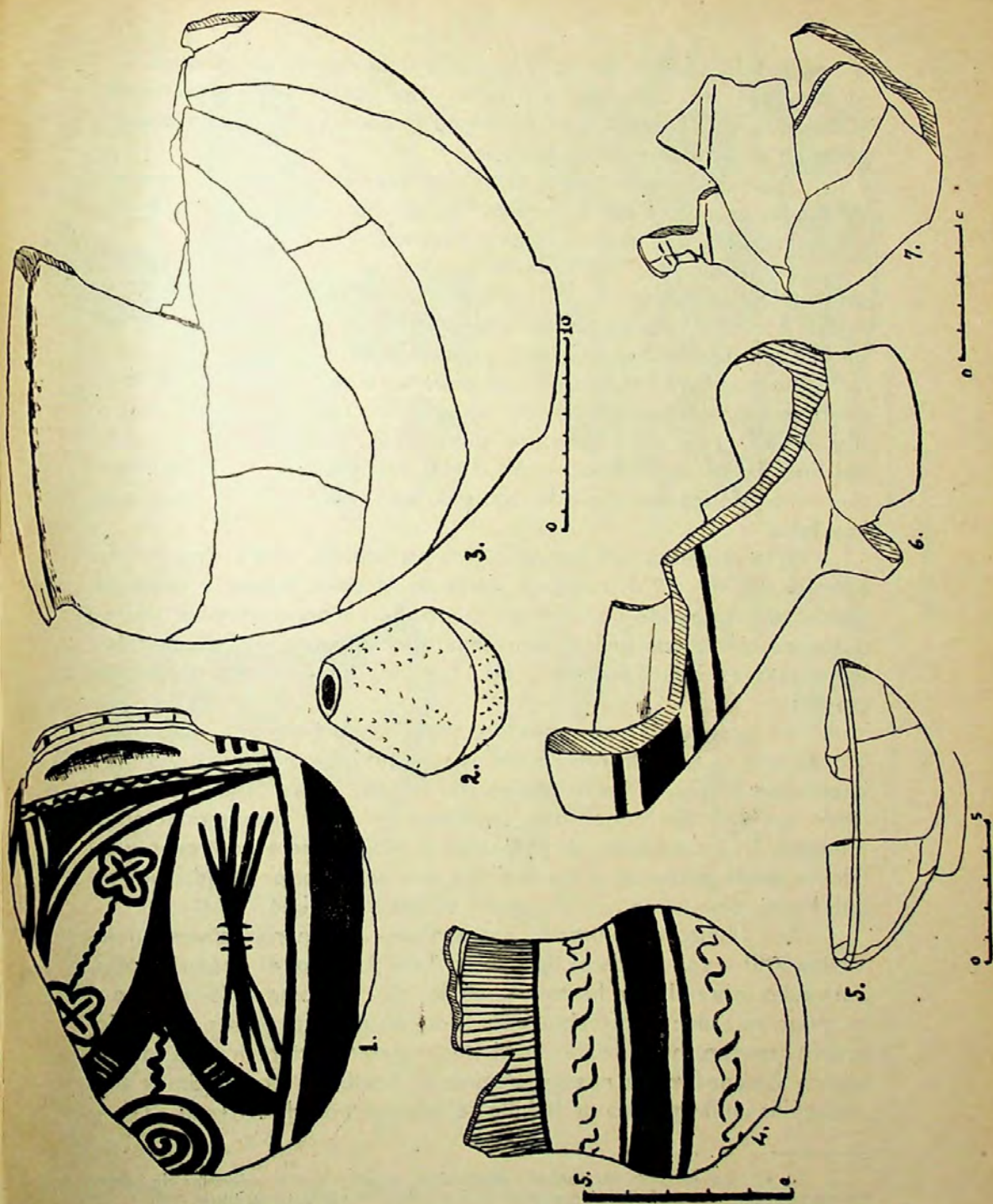


FIG. 8. 9.—Fragmentos de cerámica y vasos.—1-2. De la sepultura 81.—3-7. De la sepultura 82.

a este se han encontrado en la necrópolis de Aguilar de Anguita por el Marqués de Cerralbo, en Tugia, por Cabré, en Alcantarejos (Córdoba), en Villaricos y en Quintana Redonda, este último conservado en la Academia de la Historia.

A pesar del lamentable estado en que se encontró, teniendo en cuenta las analogías con los cascos citados reproducidos en la fig. 12, n.º 8, la forma que probablemente tendría.

La sepultura 27 fué una de las más ricas en armas, siendo las principales, un *pilum* (fig. 11) roto en varios pedazos, una hoja de hacha y tres falcatas inaprovechables, aparecieron también restos de un bocado de caballo, de hierro y una aguja de cobre.

La sepultura 146 también dió abundantes armas, en ella es donde apareció el casco ya citado, y, además, una espada de hierro (fig. 12, n.º 5) sin empuñadura ni punta, pero que seguramente sería del tipo de las de antenas, junto a ella una prosocota campaniense de forma esférica con asa a la izquierda de la cual estuvo el pico que hoy falta.

En la sepultura 149 apareció otra espada del mismo tipo que la anterior (fig. 12 n.º 4) conserva parte de la empuñadura y presenta fuertemente adherido un trozo de hierro. Se encontró también un regatón de hierro con hueco para enmargar. Además son abundantes los regatones, hojas de lanza, etc., que nos ha suministrado la necrópolis.

En la lám. XXX se reproduce platillos de balanza y pesas de bronce que se encontraron en varias sepulturas, siendo el grupo más importante piezas de forma cónica con orificio central y a su lado un clavo también de bronce que seguramente sería para mantenerlas reunidas. En los poblados de la Bastida y Mojente se encontraron platillos y pesas análogas y los estudios que sobre estos ponderales se han hecho demuestran que obedecen al sistema babilónico (1).

Las fibulas encontradas hasta ahora las reproducimos en la lámina XXII y van desde el tipo de La Tene 1.º, con el apéndice caudal vuelto sobre el arco hasta las hebillas de tipo romano (esta es hasta ahora la única aportación aparecida en nuestra necrópolis de la cultura romana) no faltando la fibula anular característica de lo hispánico y exclusiva de nuestra península. También reproducimos con las fibulas un fragmento de hebilla calada del tipo de La Tene.

(1) El ingeniero Sr. Mazuchelli empezó a estudiar los ponderales de nuestra necrópolis y su trabajo aparecerá en las páginas de este Boletín.

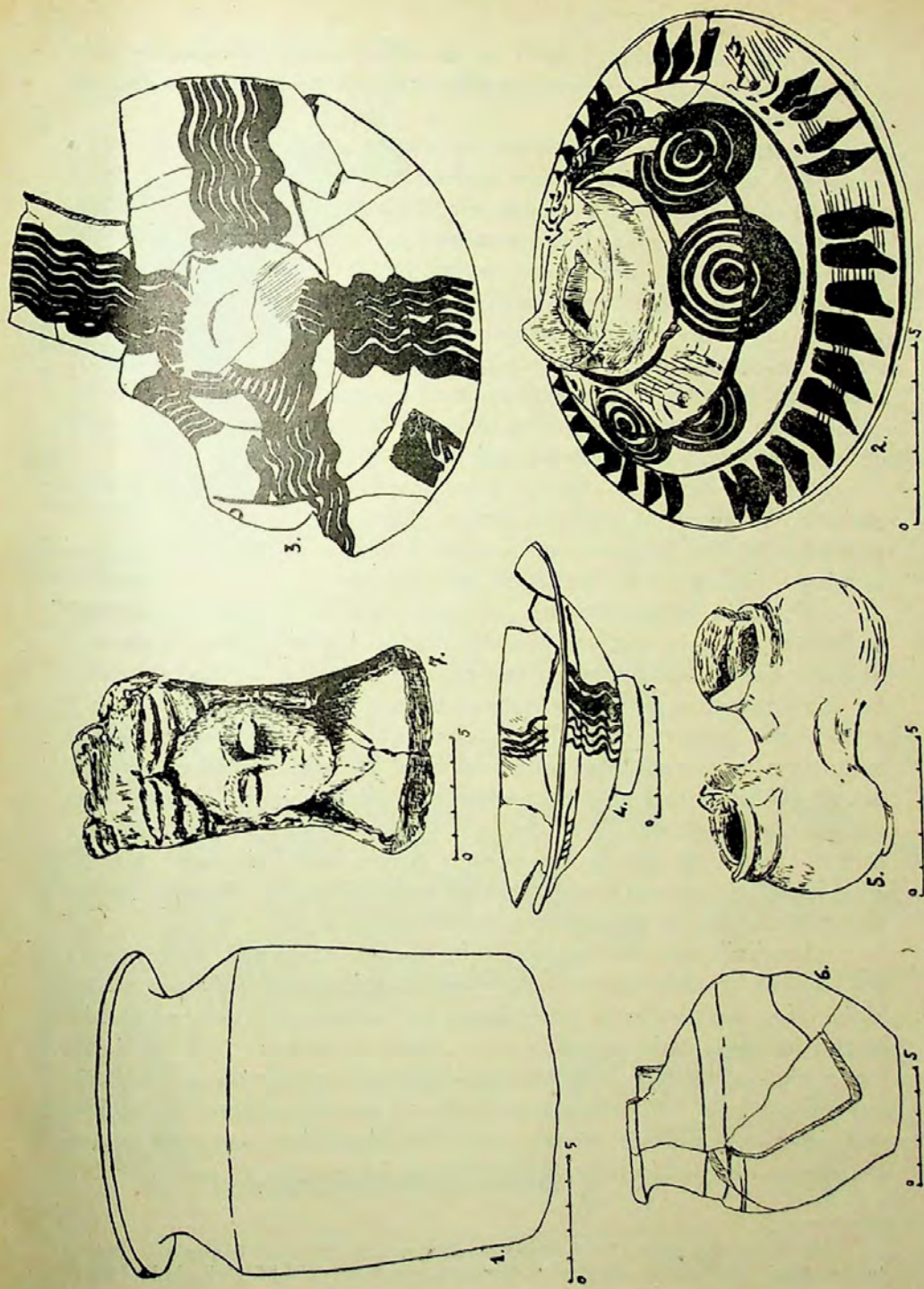


FIG. 9.º.—Ajuar de la sepultura 84.

En la misma lámina XXXI se reproducen dos pulseras de plata y cuentas de collar, de vidrio y piedra, algunas de las cuales estaban policromadas.

Hasta ahora la pieza más importante entre las de adorno encontradas es un zarcillo de oro aparecido en la sepultura 64 (lámina XXXI a), estaba dentro de una escudilla que representa un animal fantástico con cabeza de león, separada por una especie de collar del resto del cuerpo que parece ser de pez. La técnica es la característica de las joyas orientales, La cabeza está repujada estilizándose la melena de un modo muy decorativo; los ojos, que probablemente estuvieron ocupados por gemas, hoy aparecen vacíos. El collar está compuesto por labor de filigrana, granulado y ovas repujadas. La cola decorada con labores de espirales se curva hasta unirse de nuevo a la cabeza por medio de un alambre de oro.

Este pendiente es idéntico a los grandes zarcillos de oro conservados en el Museo de Valencia de Don Juan, que aunque son de proporciones mucho mayores, presentan el mismo motivo, tratado con la misma técnica y en disposición muy semejante.

También se encontraron gran cantidad de botones (fusayolos), de formas varias y algunos con decoración incisa. Sobre su destino, dejando aparte teorías más o menos ingeniosas, se publicó un breve trabajo en el núm. VIII-IX de nuestro Boletín (1). En él se considera a estas piezas de barro como destinadas exclusivamente a servir de botones para los vestidos; no repetimos aquí los argumentos ya apuntados en el citado trabajo, y basándonos en ellos creemos, desde luego, que esta interpretación es mucho más lógica, más racional y más sencilla que todas las que se han venido dando hasta ahora.

También se han encontrado las conocidas peas de telar de barro cocido de forma prismática generalmente.

Los hallazgos realizados en lo que va excavado de la necrópolis suscitan problemas interesantísimos en lo que se refiere a cronología, influencias, avances y retrocesos de nuestro arte, pero es todavía mucho lo que queda por excavar y mientras tanto no se puede en modo alguno llegar a conclusiones definitivas en ningún aspecto. En este avance sólo hemos pretendido dar a conocer, como ya apuntamos, las piezas de más interés que hasta ahora ha suministrado esta necrópolis, abrigando la sospecha de que lo que queda por descubrir

(1) J. G. Marañón: Una interpretación acerca de los "fusayolos". Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Fasc. VIII-IX. Valladolid 1935.



FIG. 10.—Ajuar de la sepultura 102

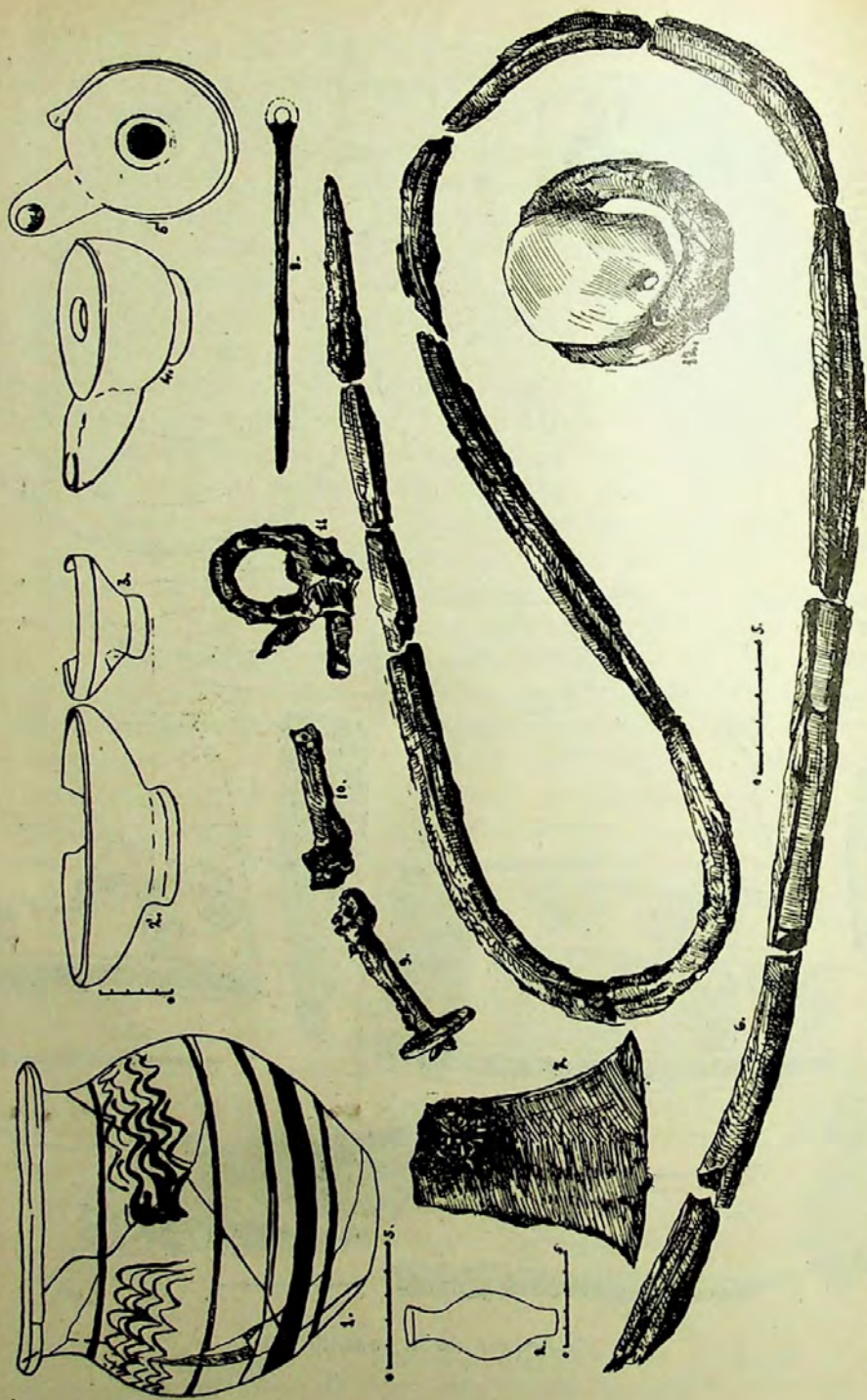


FIG. 11.—Pilum, hacha, restos de bocado, lucerna de piedra y otros vasos.—1. De la sepultura 24.—2 De la sepultura 25.—
2-12. De la sepultura 27; según dibujo de J. Ruiz.

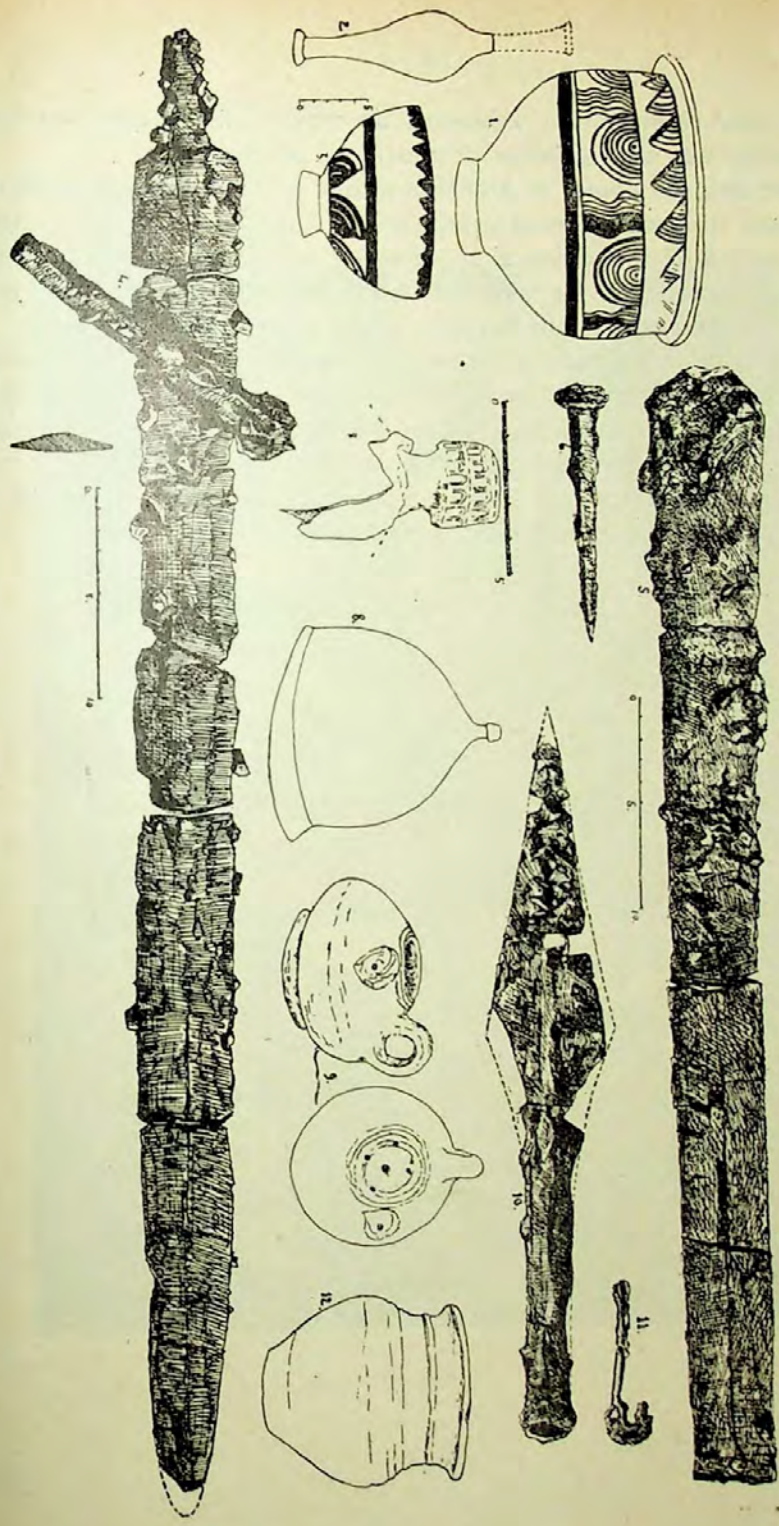


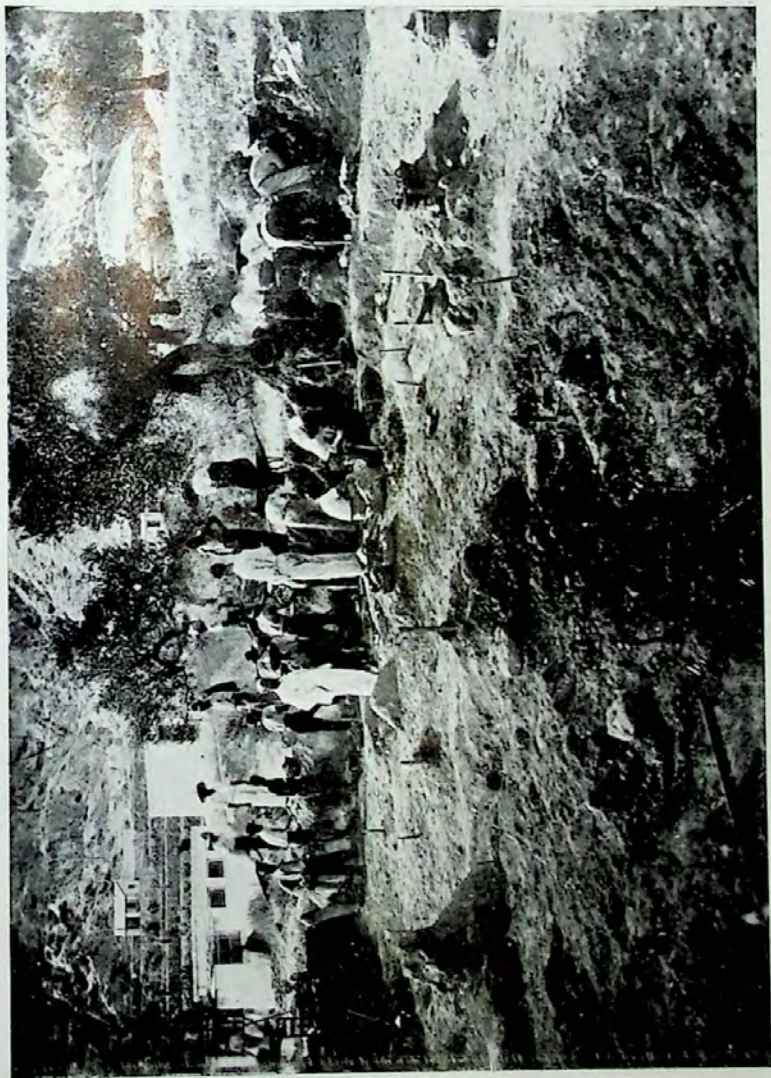
FIG. 12.—Ajuar de la sepultura 142 y 146.—7. Cimera del casco.—8. Reconstrucción del mismo. (Dibujos J. Ruiz).

todavía suministrará datos y objetos de mayor interés que permitan de un modo más seguro hacer afirmaciones precisas.

No deja de llamar la atención el que en todo este conjunto de yacimientos ibéricos no haya aparecido aún ninguna moneda, y esto es más de extrañar todavía si se tiene en cuenta su emplazamiento, en el paso forzado de los invasores tierra adentro y en un lugar que por su feracidad no permite suponer dejarían sin poblar.

Por todo lo indicado y por ser novicios en estas lides, nos hemos limitado a describir muy sumariamente algunos objetos y apuntar a la ligera posibles relaciones observadas con los hallazgos de otros yacimientos, sin tratar nunca de sacar conclusiones definitivas ni de hacer afirmaciones concretas, ya que unas y otras pueden venir a tierra cuando se explore a fondo toda la necrópolis.

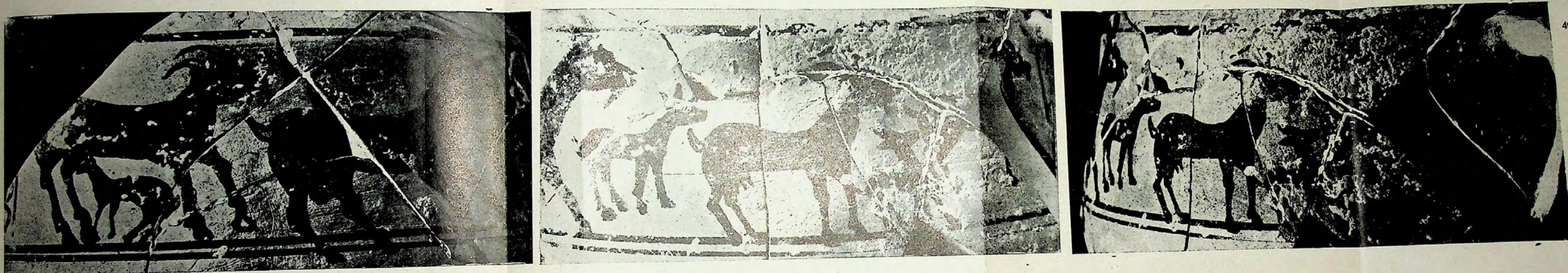
Gratiniano Nieto



L.ÁM. I.—Necrópoli de Verdolay.—Vista general durante los trabajos



LÁM. II.—Vaso de las cabras, necrópoli del Cabeceo del Tesoro, Verdolay (Murcia), según acuarela de J. Ruiz



49

a)



b)

LAM. III.—Vaso de las cabras. a) Fotografías directas; b) Desarrollo a su tamaño de la composición principal



LÁM. IV.—*Sepulturas de la necrópoli cerámica de Verdolay (Murcia)*



51

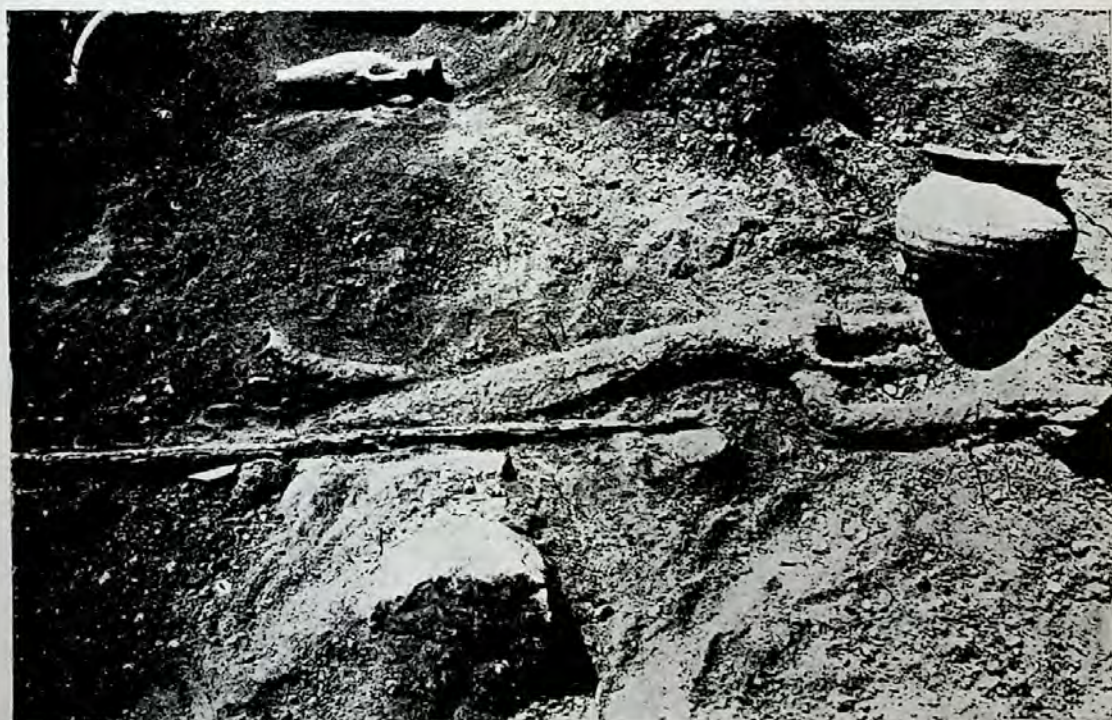
LAM. V.—Urnas reconstruidas de la necrópoli argárica



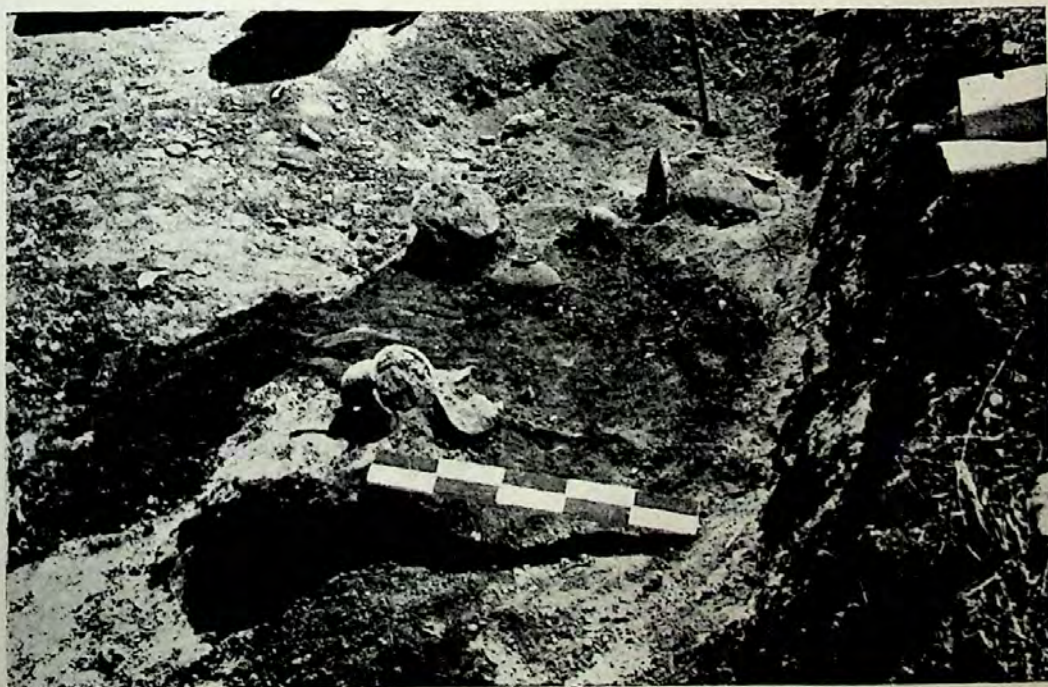
LÁM. VI.—Vista general de los yacimientos ibéricos del monte de Santa Catalina, Verdolay (Murcia)



LÁM. VI.—Vista general de los yacimientos ibéricos del monte de Santa Catalina, Verdolay (Murcia)



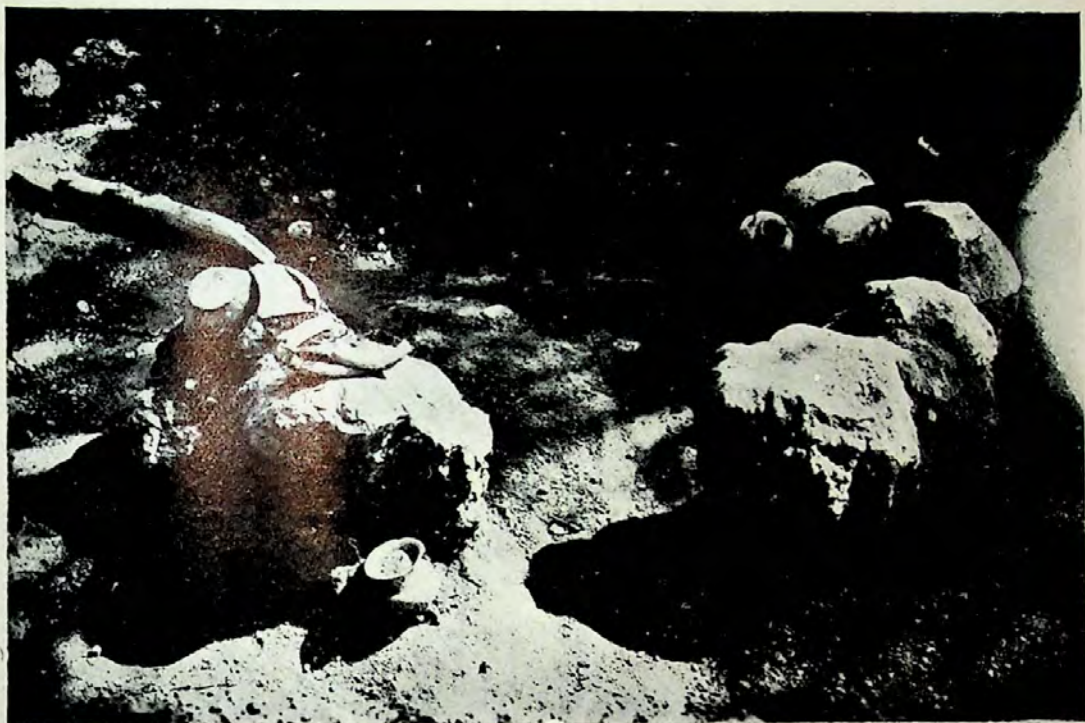
LÁM. VII.—Tipos de sepultura de la necrópolis del Cabeceo del Tesoro.—En la b) puede apreciarse la disposición en que se encontró el pilum y una de las falsetas



LAM. VIII.—*Sepulturas de la necrópoli del Cabecico del Tesoro*



LÁM. IX.—Tipos de sepultura de la necrópoli del Cabecico del Tesoro



LAM. X.—Sepultura y urnas cinerarias



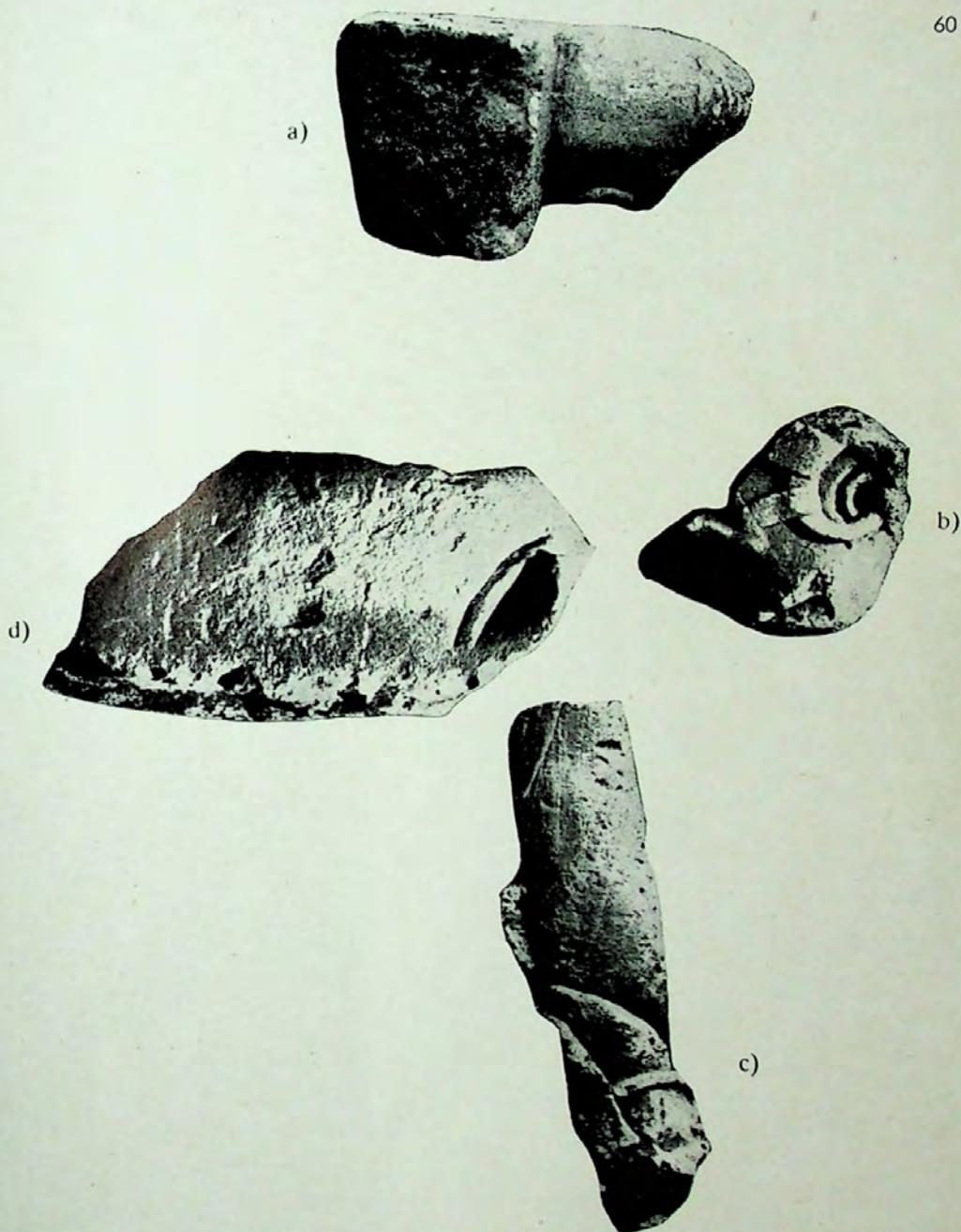
LÁM. XI.—*Escultura sedente antes de ser reconstruida.*—Necrópolis del Cabecico del Tesoro



LAM. XII.—*La escultura sedente reconstruida*



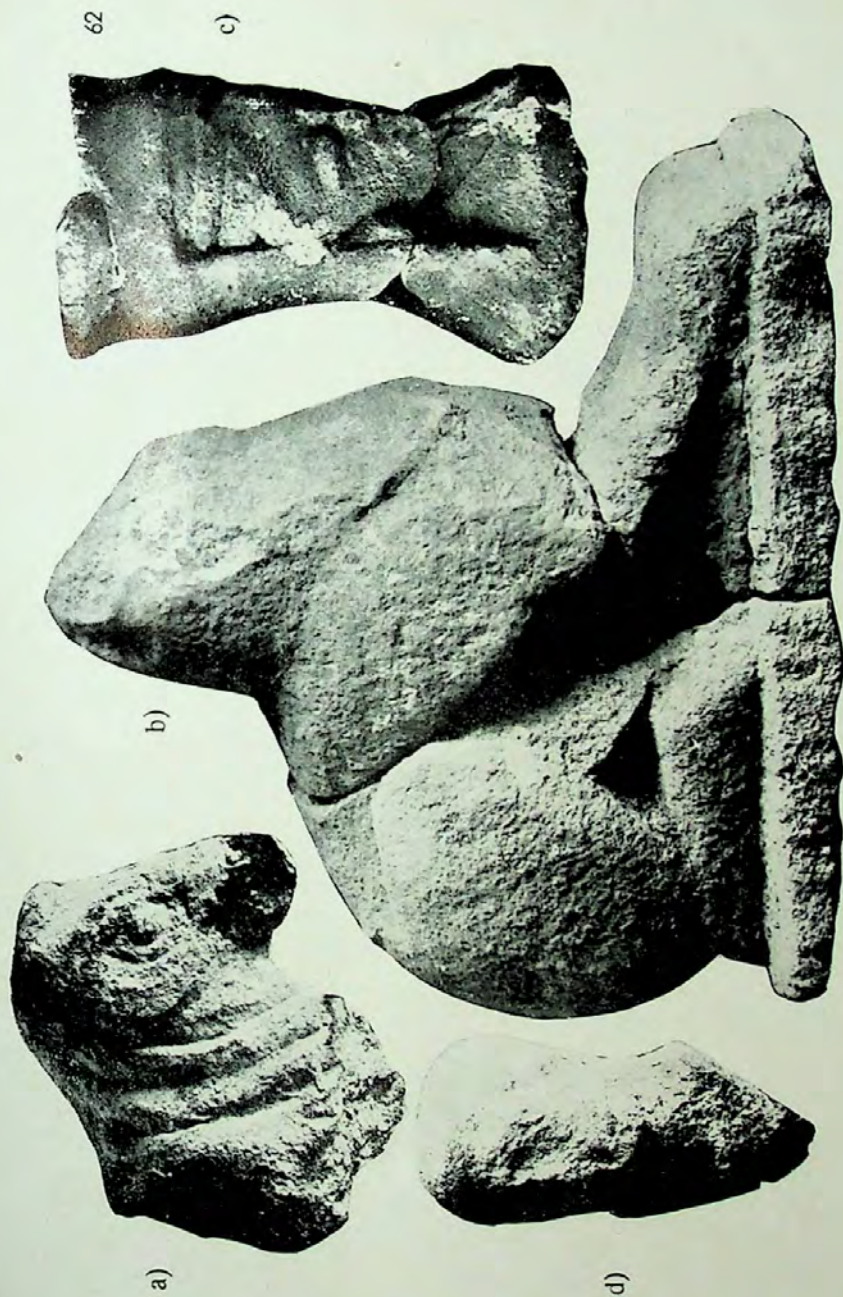
LAM. XIII. — a) Detalle de la cabeza de la escultura sedente; b) Vista lateral de la escultura después de reconstruida



LAM XIV.—*Fragmentos escultóricos de la necrópoli del Cabecico del Tesoro. a) Fragmentos de estela; b, c y d) Fragmentos de un caballo*



LAM. XV. — Fragmento de estela de la necrópolis del Cabeceo del Tesoro



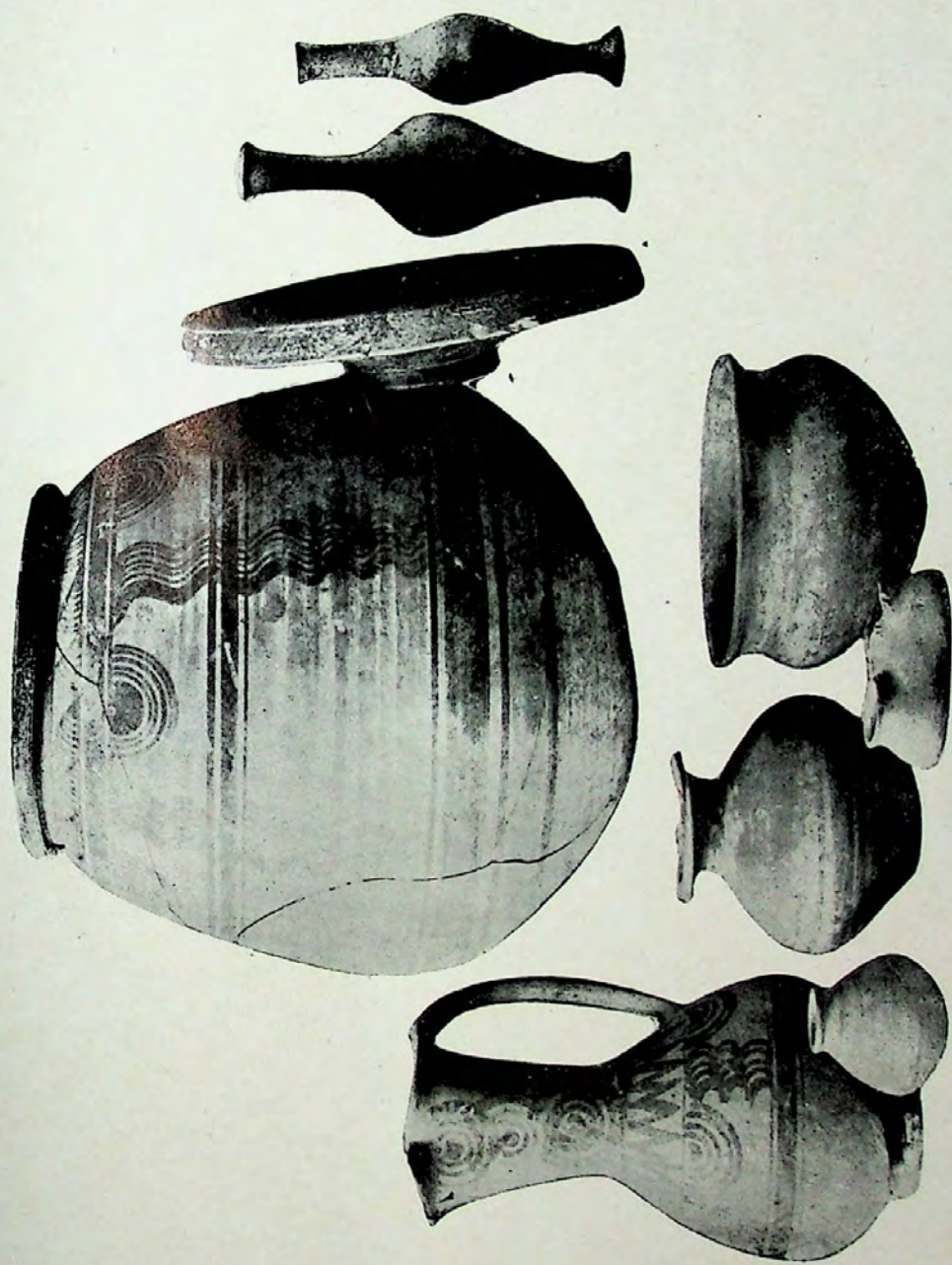
LAM. XVI.—Escultura de la necrópoli del Cabecico del Tesoro,
Verdolay (Murcia)



LAM XVII.—a, b, c) *Fragmentos decorativos*; d) *Arula*



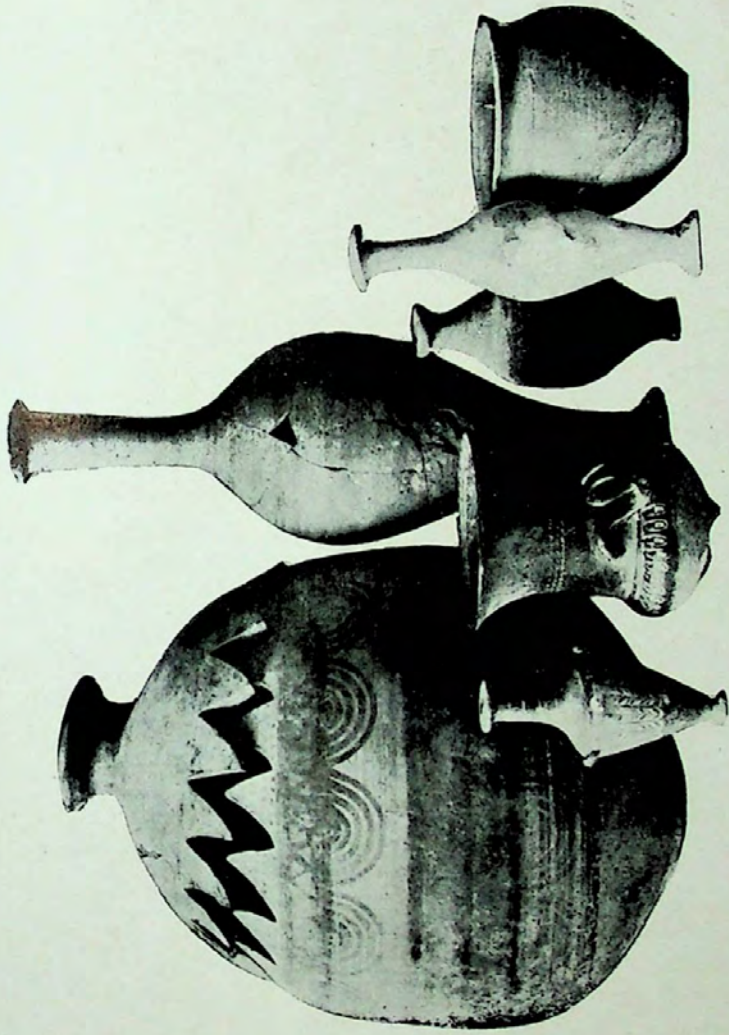
LÁM. XVIII.—*Arula que se guardaba en el convento de Santa Catalina, acaso procedente de la necrópoli del Cabeceo del Tesoro*



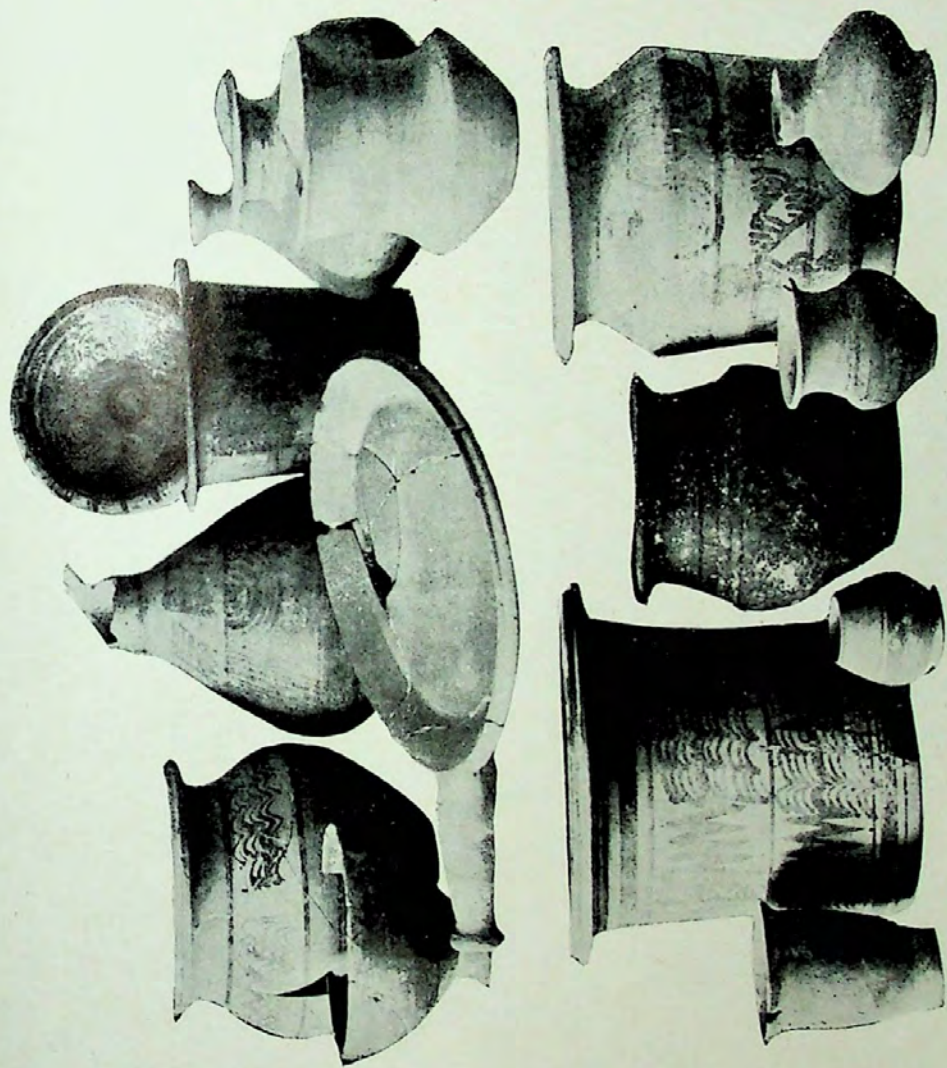
LAM. XIX.—Urna cineraria, palera, unguentarios y vasos para ofrendas



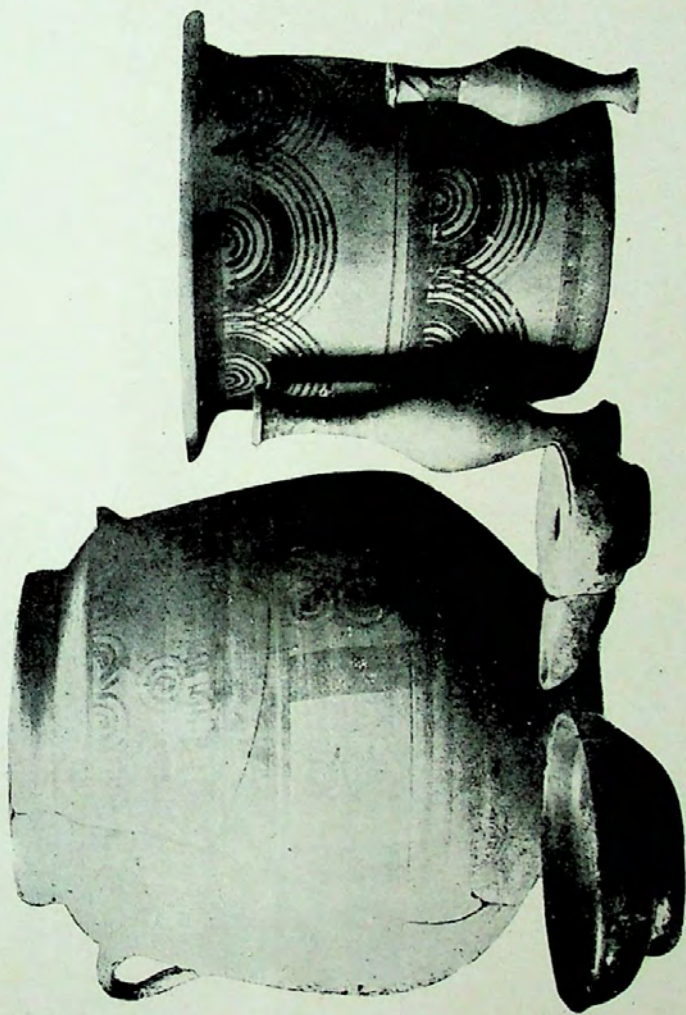
LAM. XX.—Conjunto de vasos íbericos de la necrópolis del Cabecico del Tesoro



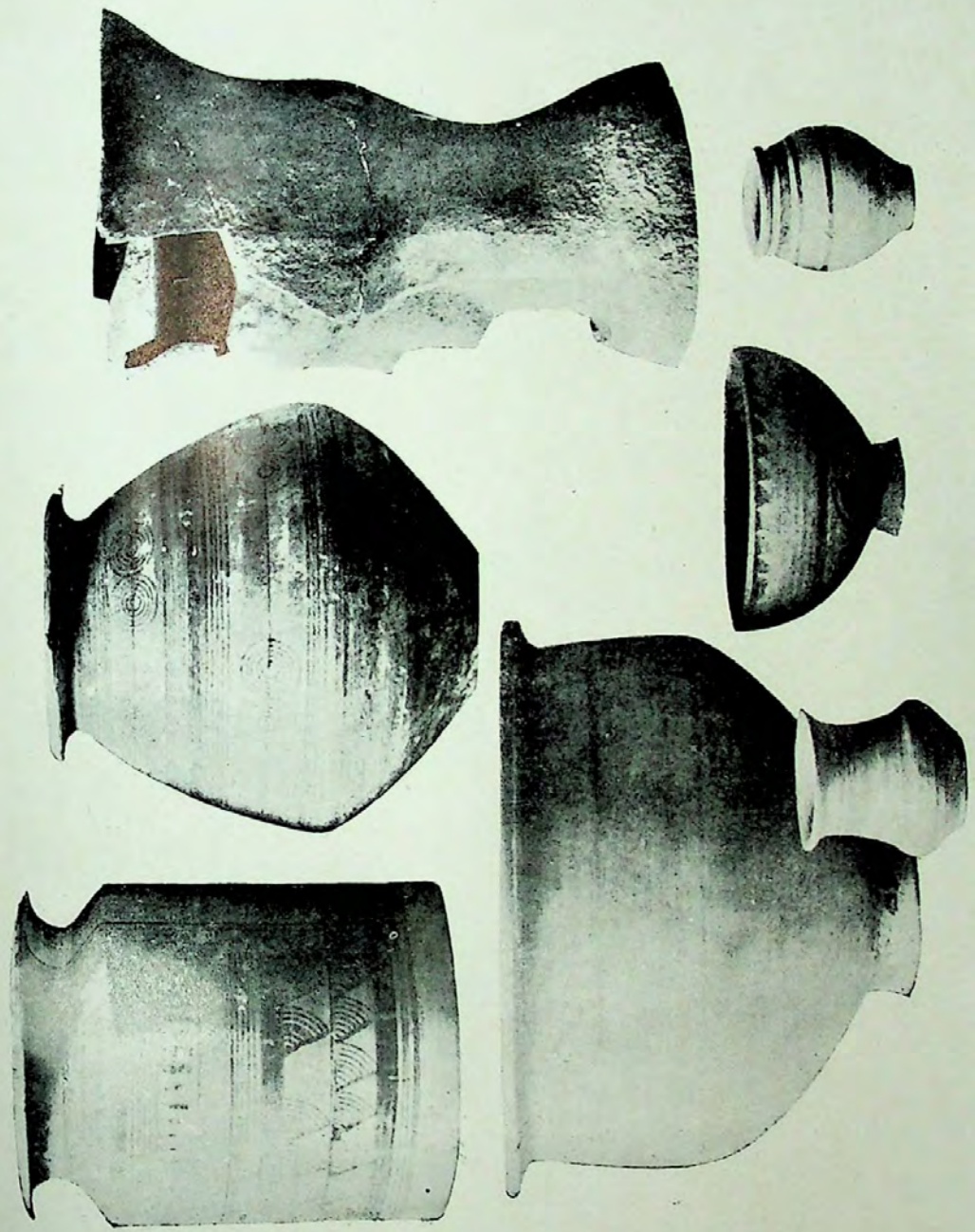
LAM. XXI. — Ajuar de la sepultura 38



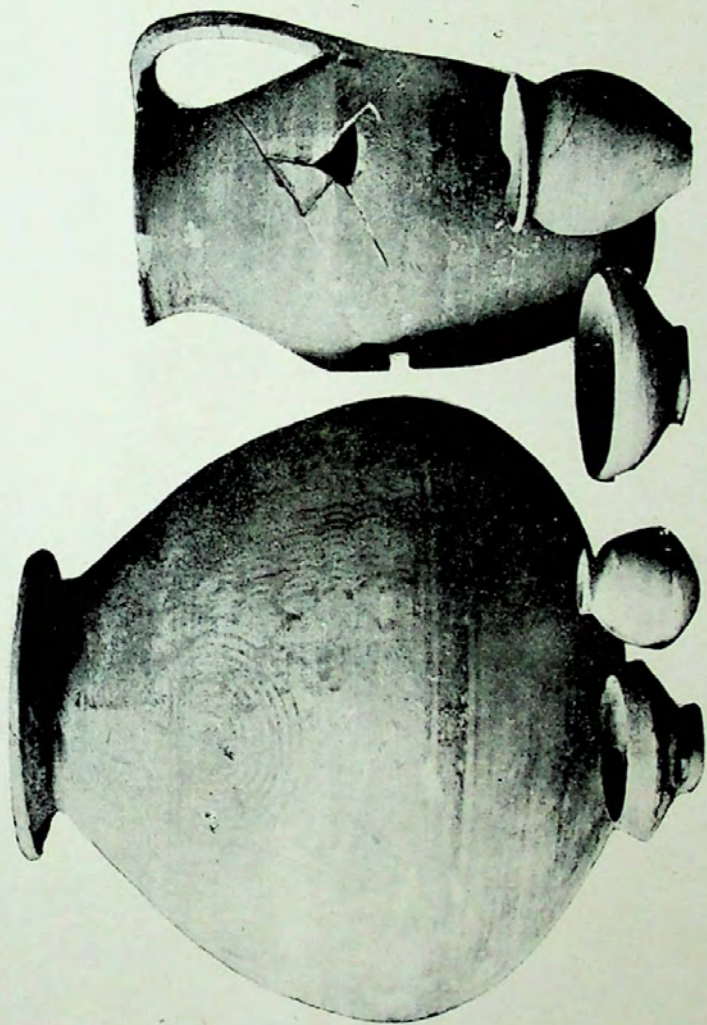
LAM. XXII.—*Urnas cinerarias, patera enmangada y vasos para ofrendas*



LAM. XXIII.—*Urnas cinerarias, unguentarios y lucerna de piedra*



LAM. XXIV.—*Urnas cinerarias y pebetero de barro*



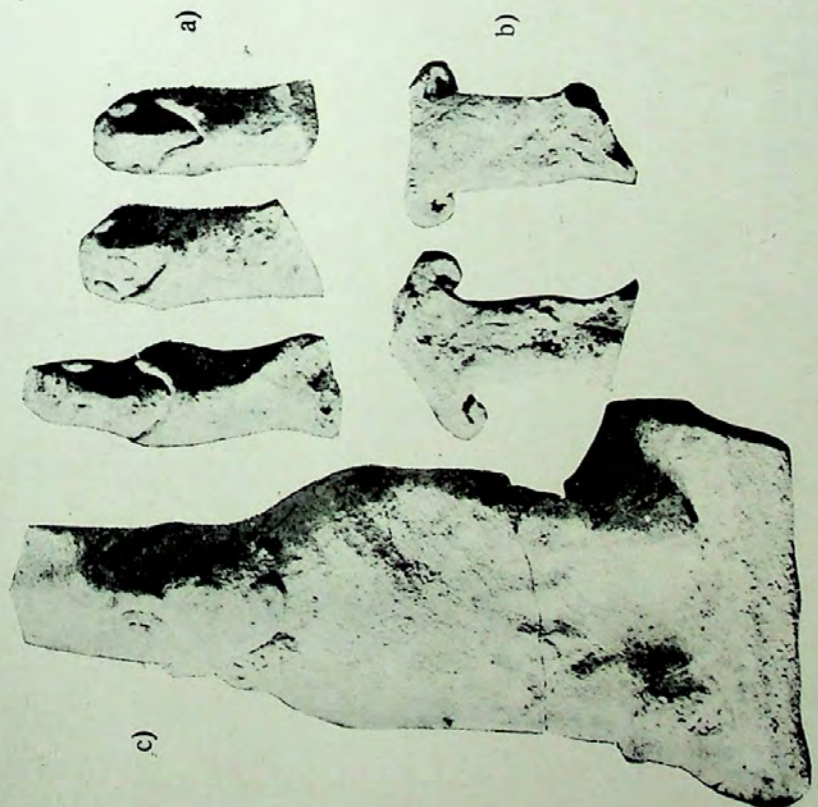
LAM. XXV.—Urna cineraria y vasos para ofrendas

2



72

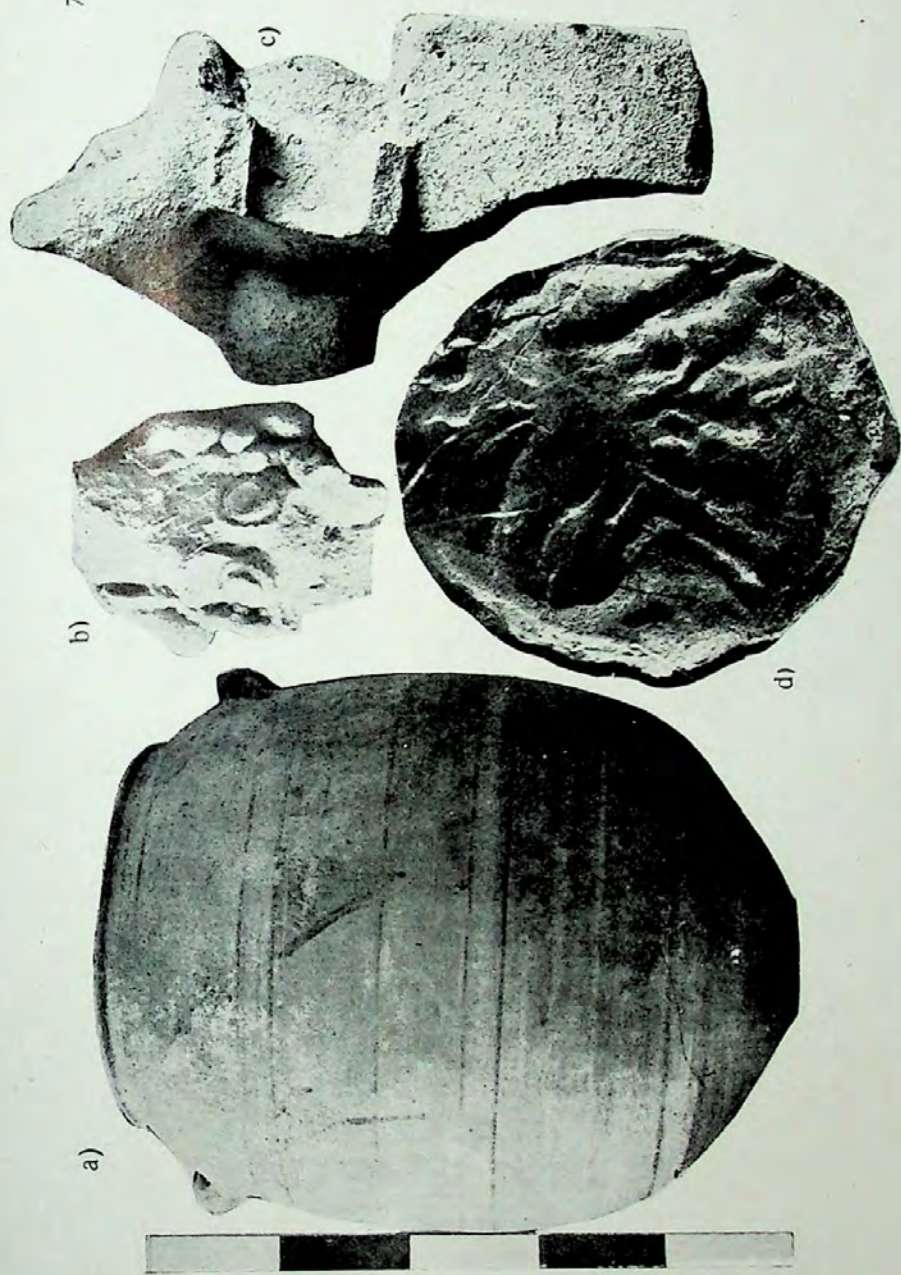
1



LAM. XXVI.—Figuritas de barro de la necrópoli del Cabecico del Tesoro. (1 anverso, 2 reverso). a) y c) figuras femeninas, b) ídem masculinas



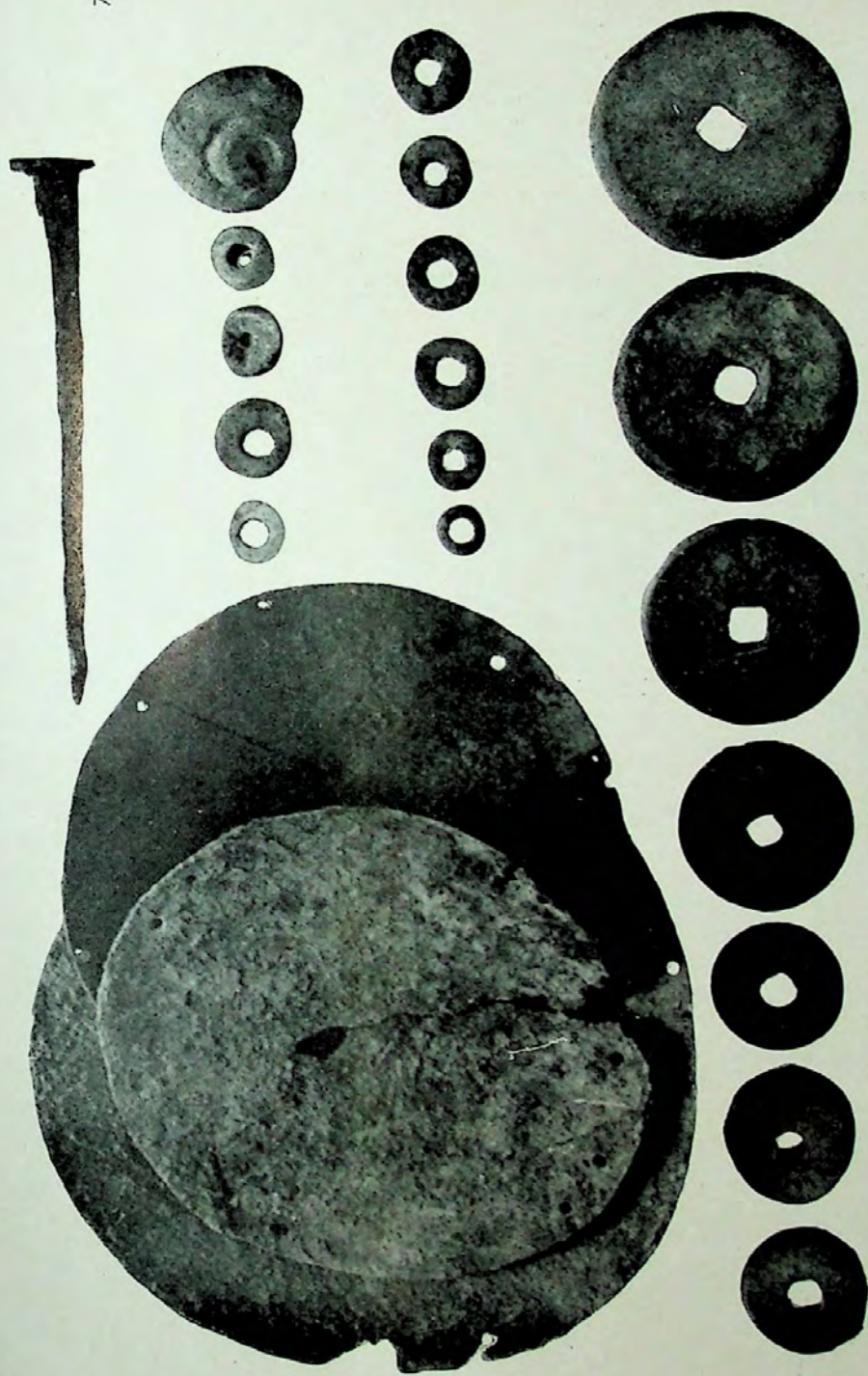
LAM. XXVII.—Escena de género modelada en barro



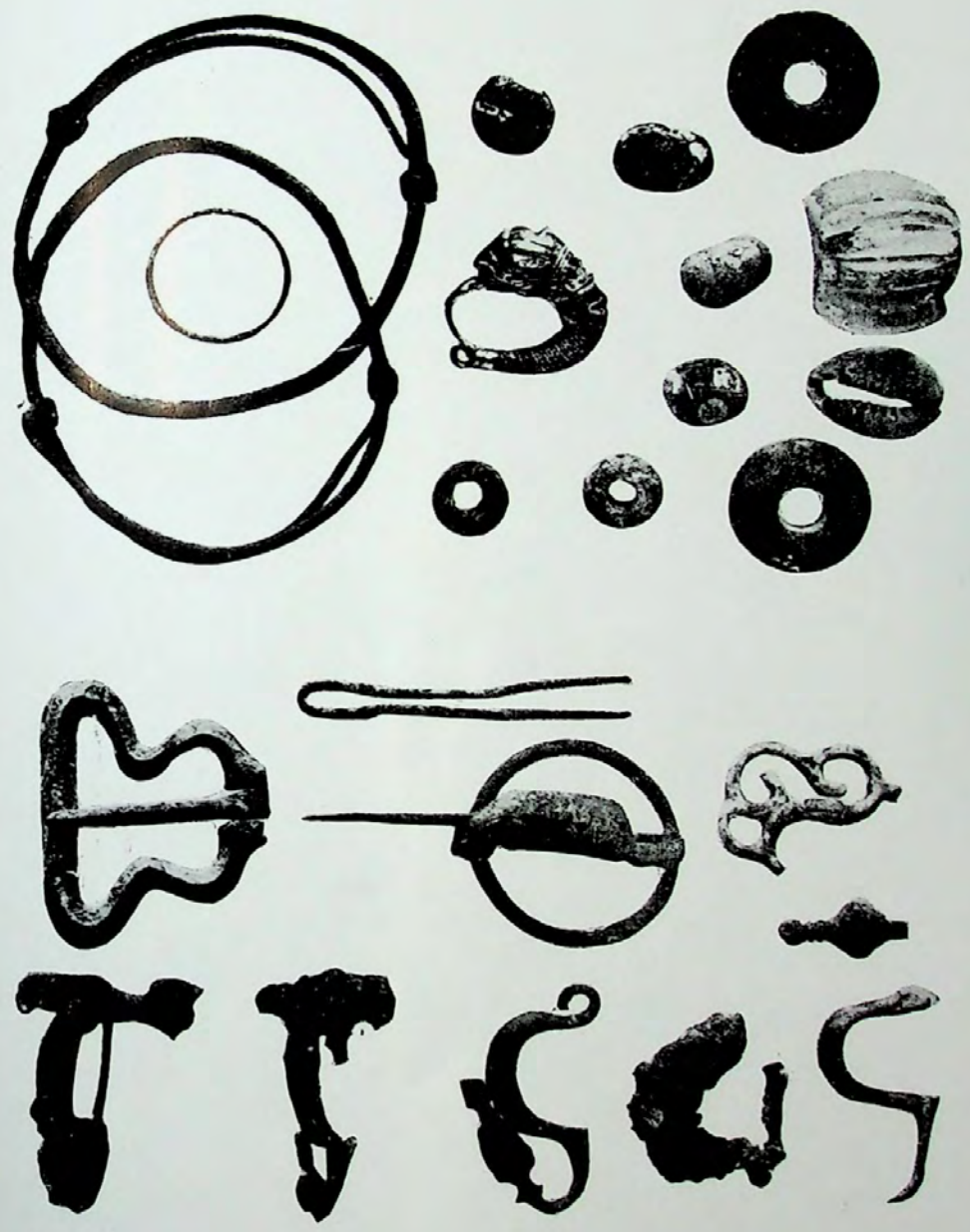
LAM XXVIII.—a) gran urna cineraria. b) cabeza femenina modelada en barro. c) fragmentos de vaso figurado de la necrópolis del Cabecico del Tesoro. d) relieve de barro representando a Rómulo y Remo, encontrado en el poblado ibérico del Monte de Santa Catalina



LAM. XXIX. — Tipos de armas, umbo y casco de cobre de la necrópoli del Cabecico del Tesoro



LAM. XXX.—Platillos de balanza y pesos de la necrópoli del Cabecico del Tesoro



Lám. XXXI.—Fibulas, pinceras, cuentas y sortello de la necrópolis del Cabeceo del Tesoro